

TEATRO DE LA REINA VICTORIA

Los Claveles Rojos

OPERETA EN TRES ACTOS

MÚSICA DEL MAESTRO CUSINA

adaptación castellana de

JOSÉ JUAN CADENAS

Estrenada en el teatro de la Reina Victoria
el 8 de Junio de 1921.




Copyright, by José Juan Cadenas, 1923

M A D R I D
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

1923



Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

Los Claveles Rojos

LOS CLAVELES ROJOS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

TEATRO DE LA REINA VICTORIA

Los Claveles Rojos

OPERETA

ENTRES ACTOS

MÚSICA DEL MAESTRO CUSINA

adaptación castellana de

JOSÉ JUAN CADENAS

Estrenada en el teatro de la Reina Victoria
el 8 de Junio de 1921.



MADRID

Establecimiento tipográfico de J. Amado

Pasaje de la Alhambra, 1.

Teléfono 18-40

1923

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MIRTILA... ..	Srta. Hidalgo.
TANA... ..	Vilar.
ROSA... ..	Sra. Mesejo.
BARBARA... ..	Martí.
COCOTTE 1. ^a	Srta. Lledó.
IDEM 2. ^a	Fontana.
IDEM 3. ^a	Cortesina (O.).
DONCELLA 1. ^a	Otero.
IDEM 2. ^a	Prado.
EL REY... ..	Sr. Gandía.
AGAMENON... ..	Moncayo.
MUFLONE... ..	Barreto.
BRANKATIS... ..	Lorente (J.).
ISAAC... ..	Sola.
MUSOLINO... ..	Sola.
MAYORDOMO... ..	Lorente (E.).
SALOMON... ..	Suárez.
MOISES... ..	Butier.
COMISARIO... ..	Butier.
CONSPIRADOR 1. ^o	Castañé.
IDEM 2. ^o	Estrella.
CAMARERO... ..	Perdiguero.
AGENTE... ..	Guerra.

Fauno. El Cisne. Venus. Griegas.

La acción, en Atenas.—Epoca actual.



ACTO PRIMERO

Habitación que ocupa el Rey de Mitilena en un hotel elegante en Atenas. A la derecha, puerta de comunicación. A la izquierda, armario ropero. En el ángulo de la derecha, un gran mirador o galería, desde el cual se disfruta una vista de la capital. En el foro izquierdo, entre columnas, la alcoba del Rey. Esta alcoba desaparecerá detrás de los cortinajes, que juegan en momento oportuno. Al foro, entre la galería y la alcoba, puerta secreta en el muro. Es de noche. Las doncellas del hotel preparan el lecho donde va a descansar el Rey.

ESCENA PRIMERA

CAMARERAS

Música

En estas sábanas de fina Holanda,
el Rey tranquilo descansará,
y de los vivas y aclamaciones,
la noche entera reposará.

Lecho de plumas, blando y mullido,
lecho que brindas dichas y amor...

¡Qué lindos sueños inspirarías
a un Rey soltero y encantador!
¡Qué lindos sueños inspirarías
a un Rey soltero y encantador,
y encantador!

Lástima grande que en este nido,
no se halle solo y vacante el Rey.
De buena gana, si me dejaran,
la pasaría sola con él.

Lástima grande que en este nido,
no se halle solo y vacante el Rey.
De buena gana, si me dejaran,
la pasaría sola con él.

ESCENA II

DICHAS, AGAMENON; luego el REY

Hablado

- Agam. ¿Las habitaciones de Su Majestad están dispuestas?
- Camar. 1.^a Ya están preparadas, excelencia.
- Agam. ¿Está encendida la luz en el gabinete?
- Camar. 2.^a También está ya, excelencia.
- Agam. Muy bien... Pueden ustedes retirarse.
- Camar. 1.^a (*A las compañeras.*) ¡Qué antipático es este señor Ministro!
- Camar. 2.^a (*Lo mismo.*) En cambio, el Rey... ¡qué guapo es!...
- Camar. 1.^a Es verdad. ¡Pero no le dejan solo!
- Agam. ¡Ah! Aquí se acerca el Rey...
(*Entra el Rey. Las camareras se colocan en fila y saludan.*)
- Rey ¡Buenas noches!...
- Agam. Pueden ustedes retirarse...
- Camareras (*Inclinándose.*) Buenas noches, Majestad.
(*Al Ministro.*) Buenas noches, excelencia.
- Rey (*Viéndolas marchar.*) Oye, Agamenón...
- Agam. ¡Señor!
- Rey ¿Has visto qué guapas son las camareritas de este hotel?...
- Agam. Señor. Un rey no debe mirar esas cosas...
- Rey Sí, sí... Pero ¡qué caray! Los reyes somos hombres como los demás... (*Oyese llamar.*)
¡A ver si crees que voy a presentarme a las doncellas del hotel como el rey de copas!
- Agam. ¿Llaman?... Adelante...

ESCENA III

DICHOS y BRANKATIS, por la derecha.

- Brank. ¡Majestad! (*Saludando.*)
- Agam. Adelante, Brankatis... Es el jefe de la Policía de Atenas...

- Rey** ¡Ah! ¿Usted me ha acompañado hoy en mis peregrinaciones por Atenas? Le felicito... Tenía usted muy bien adoptadas sus precauciones...
- Agam.** Brankatis es un especialista...
- Brank.** Siempre que vienen Soberanos a Atenas, el Gobierno me confia la vigilancia de sus augustas personas... Yo procuro que no ocurra nada desagradable... Precisamente ahora, se sabe que una banda de anarquistas y terroristas se ha instalado en Atenas...
- Rey** ¡Bah! Yo no temo a los anarquistas... ¿Qué daño puedo hacerlos yo? ¡Que soy el Soberano de una isla tan pequeña, tan pequeña que en los mapas figura con un punto!...
- Agam.** Bien está la vigilancia de todas maneras... Y diga usted, Brankatis... ¿Por qué no meten ustedes en la cárcel a esos anarquistas?
- Brank.** Porque no los conocemos... Se dice que están aquí, que celebran reuniones frecuentes, no sabemos dónde, y que los dirige una mujer, una especie de reina, a la que llaman la Virgen Roja...
- Rey** ¿La Virgen Roja?...
- Brank.** Sí, señor... He hecho indagaciones y pesquisas, pero todo ha sido inútil... No he podido encontrar a la Virgen Roja...
- Agam.** En los tiempos que corren, esa especie es rara...
- Brank.** ¿Su Majestad tiene alguna orden que darme para esta noche?
- Rey** ¿Esta noche?...
- Agam.** No... Su Majestad no sale esta noche...
- Brank.** Entonces, me retiro... ¡Majestad! (*Saludando al Rey.* ¡Excelencia! (*Saludando a Agamenón.*)
- Agam.** ¡Adiós, Brankatis!... (*Vase Brankatis.*)
- Rey** (*A Agamenón.*) Oye... Supongo que no tendrás la pretensión de acostarme... Es la primera vez que vengo a Atenas... Esta ciudad debe ser tan curiosa vista de noche... ¡Ah! Mi papá era hombre que sabía vivir... Dos veces, todos los años, abandonaba la isla de Mitilena para venir a pasar unos días alegres a Atenas...
- Agam.** Sí, Majestad... ¡Y se daba cada verde el viejo Monarca, que esté en gloria!...
- Rey** Pues mira, me gustaría imitar su ejemplo...
- Agam.** Silencio, Señor... La Reina se acerca...

ESCENA IV

DICHOS, MIRTILA y ROSA, por la derecha.

- Mirtila ¡Qué cuarto tan coquetón! ¡Son mucho más bonitas tus habitaciones que las mías!... ¡Qué alcoba tan linda!... ¿No sales del hotel esta noche?
- Rey Así lo ha dispuesto mi primer Ministro y Cancerbero Mayor...
- Agam. Tenemos que recibir a los tres joyeros que vienen esta noche para hablar de negocios...
- Mirtila ¿Tres joyeros? ¿Vas a comprarme alhajas?...
- Rey ¡Infeliz criatura! ¡Comprar!
- Agam. ¡Ay!...
- Mirtila ¿Qué?
- Rey Has de saber, querida consorte augusta, que las cajas de nuestro insignificante Reino están vacías... La razón de nuestro viaje es esa... Hemos venido a buscar dinero...
- Agam. ¡Necesitamos millones!
- Rey Es verdad. Y hay que hacer sacrificios...
- Mirtila ¡Sacrificios!...
- Agam. ¡Sacrificios dolorosos! Vamos a vender las joyas de la Corona... El manto, el cetro, cetro que los augustos antepasados de Vuestras Majestades se trasmiten gloriosamente...
- Rey Un cetro cuajado de rubíes, de brillantes y de esmeraldas.
- Rosa Vender el cetro real... ¡Es triste!
- Mirtila Muy triste...
- Rey Es verdad... Es triste... pero a mí me da lo mismo, porque para tenerle siempre guardado...

Música.

- Mirtila No hay duda que antes tenían grandezas las casas reinantes.
- Rosa Las casas reinantes.
- Rey Mis joyas hoy pueden sacarnos de apuros.
- Agam. Las joyas hoy valen millones de duros.
- Mirtila Mejor que venderlas sería empeñarlas.

Quién sabe si un día
podremos sacarlas.
Agam. El Monte no quiere
prestar diez millones.
Y es que hoy en el Monte
no hay más que ladrones.
Rosa Si nos las compraran
hoy los joyeros...
Rey ¡Habrá dinero!...
Todos ¡Habrá dinero!...
Agam. ¿Mas si se negaran
y fracasamos?...
Todos ¡Nos jeringamos!...
¡Nos jeringamos!...
Mirtila ¡Dios salve al Reino!...
¡Dios nos defienda!...
Todos Suerte tremenda.
¡Valor! ¡Valor!
¡Dios salve al Reino!...
¡Dios nos defienda!...
Suerte tremenda...
¡Valor! ¡Valor!

(Al terminar el número hacen mutis el Rey y Agamenón por la galería. Quedan en escena Mirtila y Rosa.)

ESCENA V

MIRTILA y ROSA.

Hablado

Mirtila Dime, Rosa; ¿verdad que es muy bonita esta ciudad de Atenas?

Rosa *(Asomada al mirador.)* Es una ciudad llena de recuerdos históricos.

Mirtila ¡Qué distinta de la capital de nuestro Reino!

Rosa Nuestra isla de Mitilena tiene también sus encantos...

Mirtila Sí, sí... ¡Un país salvaje, donde yo estoy condenada a vivir y a reinar!... Al menos vosotros en vuestra juventud os habéis divertido...

Rosa ¿Qué decís, Majestad?...

Mirtila Tú misma me lo has confesado... ¿No fué en un baile de Atenas, en los jardines de Aspa-

sia, donde mi augusto suegro te encontró y se enamoró de ti?
Rosa Es verdad... Allí me propuso que le siguiera a su Reino de Mitilena.
Mirtila ¡Ay! Mi querida Rosa... ¡Cómo me gustaría hacer una escapatoria por Atenas y visitar esos jardines de Aspasia tan renombrados!... Arrinconar la corona una noche... ¡Una noche siquiera!

ESCENA VI

DICHAS; luego AGAMENON; después el REY.

Agam. Majestad... (*Apareciendo por la galería.*)
Mirtila ¡Ah! Dime, Agamenón... ¿No podríamos salir esta noche?
Agam. ¡Esta noche!
Mirtila Claro. ¡Me gustaría ir a un teatro!...
Agam. ¿Sola? ¡Señora, es imposible! Esta noche esperamos la visita de los joyeros...
Mirtila Es verdad... Esperamos la llegada de los judíos... ¡Pues déjame!
Agam. ¡Señora!... (*Saluda y vase por la derecha.*)
Rosa ¡Señora! (*Vase Rosa por la derecha.*)
Mirtila ¡Qué noche más espléndida!
Rey (*Entrando por la galería.*) ¿Qué te sucede? ¿Estás disgustada?
Mirtila Estoy que no puedo aguantar ya a tu primer Ministro... Es un cancerbero... un tirano...
Rey Lo sé. Lo sé... Agamenón es una fiera...
Mirtila ¡Nos prohíbe salir esta noche!
Rey Ya lo sé, desgraciadamente... Y mira qué linda es Atenas de noche... (*Asomándose a la galería.*)
Mirtila ¿De modo que todas esas delicias que contemplamos desde aquí los Soberanos, no podemos disfrutarlas como los demás mortales?
Rey Mirar y no tocar... ¡Esa es nuestra soberanía!...
Mirtila ¡Desear y no tener!
Rey ¡Y es triste! Porque la ciudad parece que nos invita...
Mirtila Se ha engalanado esta mañana para recibirnos, se enciende ahora para festejarnos. Nos brinda amor y alegría en esta noche gentil de primavera...
Rey ¡Amor mío!

Música.

Mirtila Las auras amantes murmuran,
nos hablan de encantos y amores,
y dan sus perfumes las flores
y envía sus cantos el mar.

Rey Atenas soberbia fulgura,
mil luces se encienden brillantes,
que alumbran las noches radiantes,
que invitan el alma a soñar.

Mirtila ¡Oh! Linda noche
de primavera,
tu suave encanto
nos cautivó.

Los dos Luce en el cielo
la estrella errante,
que a los amantes
habla de amor.

Mirtila ¡Oh! Linda noche.

Rey Las auras amantes murmuran,
nos hablan de encantos y amores,
y dan sus perfumes las flores
y envía sus cantos el mar.

Los dos Atenas soberbia fulgura,
mil luces se encienden brillantes,
que alumbran las noches radiantes,
que invitan el alma a soñar.

Rey ¡Oh! Linda noche
de primavera,
tu suave encanto
nos cautivó.
Luce en el cielo
la estrella errante,
que a los amantes
habla de amor.

*(Al terminar el número desaparecen por la
galería en dirección a la terraza.)*

ESCENA VII

AGAMENON; luego el AYUDA DE CAMARA, por la derecha.

Hablado

- Agam. Pues señor, tardan estos malditos joyeros... Bueno... He dejado el cetro que echa chispas, de lo que reluce... Pues y la corona, no digamos... No se la puede mirar... ¡Parece un faro! Pero estos joyeros... ¡Cómo tardarán tanto!... *(Deja sobre un velador el cetro y la corona.)*
- A. cámara ¡Excelencia! *(Por la derecha.)*
- Agam. ¿Qué ocurre?
- A. cámara Yo... *(Dudando.)* La verdad... No sé... Quisiera decir dos palabras a Vuestra Excelencia...
- Agam. Habla, pero sé breve... A mí me gusta el estilo de Tácito... ¡Conciso y lapidario!
- A. cámara Perfectamente... Pared del frente, puerta secreta... *(Indicándola.)* Da acceso al parque. Tapia; otra puerta. Una llave abre ambas puertas. He aquí la llave. *(Dándosela.)*
- Agam. No comprendo.
- A. cámara Vuestra Excelencia me ha encargado que sea conciso... Y para el caso en que el Rey quisiera salir de noche solo, de incógnito...
- Agam. ¡Estás loco! El Rey no sale jamás de incógnito... El Rey no necesita de tus secretos... ¡Prohibido en absoluto que hables de semejante cosa al Rey!
- A. cámara A otra cosa. Una persona que se hospeda en este hotel desea ser recibida por el Rey... Es una dama... Se llama Mistress Bárbara Break... Es americana...
- Agam. ¡El Rey no recibe señoras!
- A. cámara ¡A otra cosa! Tres joyeros esperan en la antecámara.
- Agam. Y te estás ahí sin decírmelo... ¡Pronto! ¡Pronto! Que pasen en seguida los joyeros... Que pasen... Corro a avisar a Su Majestad... *(Vase el Ayuda de Cámara por la derecha. Agamenón desaparece por el mirador.)*
- A. cámara A otra cosa. *(Vase.)*

ESCENA VIII

MOISES, SALOMON e ISAAC.

(El Mayordomo, en silencio, introduce a los tres joyeros, que se observan a hurtadillas, como si desconfiaran todos entre sí. Después de una pausa y de mirarse unos a otros a hurtadillas, Moisés se decide a hablar el primero.)

- Moisés ¡Salomón!
- Salomón ¡Moisés!
- Moisés Isaac... Tengo una idea... ¡No haya rivalidades entre nosotros!...
- Salomón Eso es. Ni rivalidades ni competencia...
- Moisés Para que el Rey de Mitilena nos llame con tanta urgencia, es preciso que se trate de hacernos alguna compra regia...
- Salomón ¡Un aderezo!...
- Isaac ¡O una diadema!...
- Moisés ¡O las dos cosas!...
- Isaac ¡Cierto!...
- Moisés Nosotros somos rivales... Estamos acostumbrados a quitarnos los clientes unos a otros... Esta vez vamos a cambiar de táctica... ¡Unámonos, Salomón!
- Salomón ¡Unámonos, Moisés!
- Isaac Eso es... ¡Unámonos!...

ESCENA IX

DICHOS, el REY y AGAMENON por el mirador.

- Agam. (Anunciando.) ¡Su Majestad el Rey de Mitilena! (Los tres joyeros se inclinan majestuosamente.)
- Rey ¡Buenas noches, señores!... (Sale detrás de Agamenón.)
- Los tres ¡Majestad! (Otra reverencia.)
- Rey (Se sienta.) Agamenón, puedes empezar a decir a estos señores el objeto de esta entrevista...
- Agam. (En tono solemne.) Señores... Su Majestad ha convocado aquí a los tres joyeros de mayor renombre de Grecia...

- Los tres** *(Inclinándose.)* ¡Oh!
- Agam.** Lois ha convocado con objeto... Però permitan que haga un poco de historia... *(Tose, adopta una postura «parlamentaria» y se dispone a pronunciar un discurso.)* La isla de Mitilena, que las leyendas afirman que surgió al conjuro de la voz del mismísimo Jave...
- Rey** *(Cortándole la palabra.)* Alto ahí... Has tomado la cosa demasiado lejos, y estos señores no han venido aquí a escuchar historias...
- Agam.** ¡Señor!...
- Rey** En pocas palabras voy a decir a ustedes de lo que se trata. Yo tengo necesidad de dinero, mi lista civil es insignificante, no poseo grandes bienes y para obtener las sumas que preciso estoy dispuesto a vender ciertas joyas de inestimable valor...
- Agam.** ¡Joyas sagradas!
- Rey** ¡Joyas preciosas!
- Agam.** *(Exhibiendo el cetro del Soberano.)* He aquí el cetro de los Soberanos de Mitilena...
- Moisés** ¡Le conozco!
- Salomón** } ¡Le conocemos!
- Isaac** }
- Rey** ¿La conocen ustedes?
- Salomón** Y la corona también.
- Rey** ¿También la corona?
- Moisés** Sí, señor... Hace diez años tuvimos el honor de comprar a vuestro augusto padre el cetro, la corona y el manto.
- Rey** ¿Pero tenía mi padre dos cetros y dos coronas?
- Agam.** Por lo visto es una tradición de familia vender el cetro...
- Moisés** No, señor, no... El cetro que nosotros compramos era el auténtico, el bueno... Luego fabricamos otro igual y otra corona de imitación...
- Salomón** Lo que Vuestra Majestad posee...
- Isaac** Yo mismo lo fabriqué. Los brillantes son de vidrio...
- Moisés** Las perlas son aljófar...
- Salomón** Y el oro, metal de cacerolas...
- Agam.** *(Dejándose caer en un sillón.)* ¡Falso!
- Rey** ¡Falso! ¡Mi cetro falso!
- Moisés** ¡Sí, señor!
- Rey** ¿No tiene ningún valor?

Salomón Como no sea en la guardarropía de algún teatro...

Rey ¡Qué desilusión!...

Moisés No, Majestad; la desilusión ha sido para nosotros...

Salomón Es verdad... ¡Y si no dispone otra cosa vuestra Majestad...!

Rey ¡Ustedes perdonen!...

Isaac ¡Señor!

Moisés ¡Señor!

Salomón ¡Señor! (*Vanse ceremoniosos por la derecha. Pausa.*)

ESCENA X

El REY y AGAMENON.

Rey ¡Arruinados!...

Agam. ¡Arruinados!... El Gobierno de nuestra Isla tendrá que declararse en quiebra...

Rey Bonita jugada me ha hecho mi señor papá. ¡Lo que se estará viendo ahora en el otro mundo!...

Agam. ¿Qué va a ser ahora de nuestro Reino?...

Rey ¡No lo sé!

Agam. Porque necesitamos diez millones... ¡Diez millones! ¿Dónde los encontraríamos?

Rey A mí no se me ocurre.

Agam. Ni a mí tampoco...

Rey Pues hijo, busca... busca... que esa es tu obligación y para eso te he nombrado primer ministro...

Agam. ¡Diez millones! ¡Imposible!

Rey Mira, te dejo entregado a tus meditaciones... Ya ves que yo estaba dispuesto a sacrificar las joyas de la Corona... Ahora busca tú, busca... (*Vase terraza.*)

Agam. Busca... ¡Busca!... Se dice fácilmente... ¿Qué hacer?... ¿Imponer nuevos tributos?... Pero, ¿sobre qué? A ver... Se podría imponer un tributo sobre cada recién nacido... Una especie de derecho de entrada en el mundo... Pero, ¡ca! Conozco a mis contribuyentes... Por no pagar el impuesto serían capaces de comerse sus propios hijos... Y, sin embargo, hay que buscar algo... Hay que salir de este atolladero... Si se me ocurriera alguna idea...

¿Quién me daría alguna idea?... ¿Quién me daría una idea? Parece imposible, ¿eh? Cuidado que le es difícil a un ministro tener ideas...

ESCENA XI

AGAMENON, AYUDA DE CAMARA; luego MISTRES BARBARA; ambos por la derecha.

- A. cámara ¡Excelencia!...
- Agam. ¿Qué hay?...
- A. cámara Perdón, excelencia; pero...
- Agam. No quiero que me moleste nadie... Estoy en un momento catastrófico y necesito meditar...
- A. cámara Seré conciso... La señora americana desea ser recibida...
- Agam. ¡Que me deje en paz!...
- A. cámara ¡Es multimillonaria!...
- Agam. *(Levantándose rápidamente.)* ¿Multimillonaria?... ¡Que pase!
- A. cámara Lo suponía... ¡A otra cosa!... *(Vase.)*
- Agam. ¡Una multimillonaria!... ¡Me la enviará la Providencia!
- A. cámara *(Anunciando.)* Mistres Bárbara Break... *(Entra el Ayuda de Cámara, que anuncia a Bárbara. Esta se adelanta, inclinándose ante Agamenón. El Ayuda de Cámara vase.)*
- Bárbara ¡Majestad!
- Agam. Nada de Majestad, señora, ¡Yo soy el primer ministro!
- Bárbara *(Cambiano de actitud y mostrándose desenvuelta.)* ¡Ah! ¿No es usted más que ministro? Entonces no hay que andar con tanta ceremonia...
- Agam. ¡Ah! ¿Sí? *(Para esta señora un primer ministro no es nadie.)*
- Bárbara ¿Me conoce usted?
- Agam. Ni de vista...
- Bárbara Míreme usted bien...
- Agam. Tiene usted aspecto de ser viuda...
- Bárbara En efecto, soy mistres Bárbara Break, yankee, viuda y poseo quinientos millones de «dollars».
- Agam. ¡No puedo ni imaginármelos!...
- Bárbara Yo adoro las emociones fuertes...
- Agam. Yo, no, señora... Soy cardíaco...

- Bárbara** Un día en Londres me hice arrestar por la Policía como vagabunda... Es interesantísima la vida en las cárceles de Inglaterra... Lo pasé muy bien...
- Agam.** Sí, ¿eh?
- Bárbara** Pero yo necesitaba cosas más fuertes...
- Agam.** ¡El patíbulo!
- Bárbara** No... ¡El manicomio!...
- Agam.** Debí advertirlo... ¿Y se encerró usted en un manicomio?
- Bárbara** ¡Un mes! Me costó cien mil dólares... ¡Oh! Es deliciosa la vida en un manicomio... Los enfermeros me pusieron la camisa de fuerza...
- Agam.** Sí... ¿Y por qué se la quitaron a usted?...
- Bárbara** Porque los médicos descubrieron que yo no estaba loca...
- Agam.** No los crea usted, señora... No los crea usted...
- Bárbara** En resumen, he probado de todo... Lo he visto todo... Pero me falta todavía una emoción.
- Agam.** Me la figuro... ¡Ser atropellada por un automóvil!
- Bárbara** No... ¡Dormir en el lecho de un Rey!
- Agam.** ¡Cáscaras!...
- Bárbara** Sí, señor... Quiero dormir una noche entera en el lecho de un Rey... Desde que he sabido que el Soberano de Mitilena se aloja en este hotel donde yo vivo, no tengo paz ni tranquilidad, ni sosiego, ni reposo... ¡Yo quiero dormir en la cámara del Rey de Mitilena!...
- Agam.** ¡Señora; ofenda usted mis oídos!...
- Bárbara** El dinero no ha ofendido a nadie nunca. Con el dinero se consigue todo... ¡Si yo quisiera, usted se pondría ahora mismo en paños menores!...
- Agam.** *(Haciendo ademán de abrocharse.)* ¡Eso, jamás, señora!
- Bárbara** Ahora mismo... Me bastaría ofrecer a usted un millón por la ropa que lleva puesta...
- Agam.** Un millón. *(Hace ademán de desnudarse.)*
- Bárbara** *(Deteniéndole.)* No... Es inútil... Un ministro en camisa no vale la pena... Yo quiero dormir en la cama del Rey...
- Agam.** *(Aparte.)* Esta mujer puede salvarnos... Sí... Es una idea. *(Alto.)* Veamos... Explíquese usted con claridad...
- Bárbara** ¿Más claridad?...

- Agam. Usted quiere dormir en el lecho del Rey...
Bárbara Justamente...
Agam. ¿Con o sin...?
Bárbara ¡Con!
Agam. ¡Imposible! Eso no puede ser...
Bárbara Ofrezco dos millones...
Agam. ¡Bah! ¿Y qué son dos millones? Por dos millones lo más que podría ofrecer a usted es mi lecho...
Bárbara El de usted no es interesante... Ofrezco cinco millones...
Agam. ¿Cinco? El cetro es falso... El Gobierno está en quiebra... ¡Esta mujer puede salvar la patria!... *(Alto.)* Señora... Es imposible...
Bárbara ¡Imposible!
Agam. Imposible... ¡Menos de diez millones!
Bárbara ¿Diez millones? *(Pausa.)* ¡Hecho! Pero es caro vuestro Rey.
Agam. Es que... ya lo ve usted... Reyes van quedando muy poquitos...
Bárbara ¿Entonces, esta noche...?
Agam. No hay inconveniente... Esta noche, cuando todo el mundo se haya retirado a descansar en el hotel, yo iré a buscarla a usted a su habitación y la acompañaré hasta la alcoba del Monarca...
Bárbara ¿Aquí?
Agam. *(Señalando al foro.)* Allí...
Bárbara ¡Allí!... *(Estremeciéndose exageradamente.)*
¡Ah! Qué emoción. Yo le entregaré a usted el cheque de los diez millones...
Agam. ¡Diez millones!
Bárbara ¡Si yo lo sabía! Con dinero se consigue todo, todo... *(Vase por la derecha.)*
Agam. Sí, señora; todo...

ESCENA XII

- Agam. ¡Buena! ¡Se salvó la patria! Necesitábamos diez millones y aquí están... Esta mujer nos la ha enviado el cielo... No cabe duda... Pero... ¿Y el Rey?... ¿Consentirá? ¿Por qué no? ¡Son diez millones! Y la viuda no es mal bocado... Además no puede negarse... La patria exige ese sacrificio... Sí, sí... Le hablaré con solemnidad... Le diré... Señor... Ya que las joyas de la corona nos han resultado falsas... Y,

si no, no... No le digo nada... Es mejor la sorpresa... Eso es... Vale más dejar las cosas que sigan su curso... Cuando esté acostado voy a buscar a la americana... La introduzco y lo demás vendrá por sus pasos contados. Es una gran idea... *(Se frota las manos satisfecho. De pronto hace un gesto.)* ¡Demonio! ¿Y la Reina?... No habíamos contado con la Reina. Si por casualidad durante la noche a la Reina se le ocurre venir a la habitación de su esposo... ¡Qué diantre! Es joven... Se han casado hace poco... ¿Cómo la impido que entre? Y no hay más remedio... Hay que impedirlo... Hay que impedirlo a todo trance... ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Que veo en peligro los millones y la paz matrimonial... Si se me ocurriese una idea... No es nada fácil que a un ministro se le ocurran ideas... A ver... ¿Qué haríamos? ¿Qué haríamos?
(Queda pensativo. Entran en escena Mirtila y Rosa, foro galería.)

ESCENA XIII

DICHO, MIRTILA y ROSA.

- Rosa Me parece que Su Majestad se ha quedado dormido en la terraza...
- Mirtila Déjale que duerma...
- Agam. ¿Se ha quedado dormido? Eso puede hacerle daño... Convendría despertarle...
- Mirtila ¿Tampoco va a poder dormir si tiene sueño? ¡Pero tú no eres un ministro, eres un verdugo!
- Agam. ¡Señora!
- Mirtila Si queremos, nos lo impides; si queremos descansar, no nos dejas... No vuelvo a salir en viaje oficial contigo...
- Agam. Majestad, mi misión...
- Mirtila Ya sé cuál es tu misión... Amargarnos la vida... ¡Ea! Pues esta noche voy a hacer lo que me dé la gana, y puesto que no salimos, la pasaré en esta habitación con mi marido... *(Se sienta.)*
- Agam. ¡La catástrofe!...
- Mirtila Dejaremos de ser el Rey y la Reina para no

- ser más que marido y mujer... ¿Qué te parece, Rosa?
- Rosa Me parece una cosa... muy natural...
- Agam. Sin embargo... Yo creo...
- Mirtila A mí no me importa lo que tú creas...
- Agam. (¡Esta mujer va a arruinar a la nación!)
- Mirtila Verás qué bien pasamos la noche... Primero, haremos un poco de música y luego nos acostaremos...
- Agam. (¡Ah, que idea!...) Señora...
- Mirtila ¿Se te ha ocurrido alguna nueva tontería?...
- Agam. No, señora; no es tontería... Es una idea genial... Vuestra Majestad deseaba salir esta noche...
- Mirtila ¡Claro!
- Agam. Muy bien. Pues saldremos... Ante todo hágame el gusto de Vuestra Majestad...
- Mirtila ¿De veras? ¿Oyes, Rosa? Vamos a salir... Anda, corre a decírselo al Rey...
- Agam. No. Eso no...
- Mirtila ¿Cómo que no?
- Agam. El Rey necesita meditar sobre los graves asuntos de Estado que nos traen aquí... Es menester que no se le moleste... Está cansado...
- Mirtila Pero es que a mí me parece mal salir sin él...
- Agam. No... Saldremos de incógnito... Yo acompañaré a Vuestra Majestad. Nadie nos conocerá...
- Rosa Sí, sí... Será muy divertido...
- Mirtila ¿Y no lo sabrá mi esposo?
- Agam. Ya se lo diremos mañana... Yo asumo la responsabilidad de esta escapatoria...
- Mirtila ¿A ti qué te parece, Rosa?
- Rosa Creo que no hay inconveniente ninguno desde el momento en que vamos acompañadas...
- Agam. ¡Claro está! ¡Yo las acompaño!
- Mirtila Dice bien... ¿Y dónde iremos? (Se levanta.)
- Agam. A la Opera... Nos esconderemos en un antepalco...
- Mirtila ¡A la Opera!... Yo hubiera preferido un music-hall, un cabaret, un baile de esos con tziganes y fox-trot...
- Rosa El jardín de Aspasia...
- Agam. ¡No, no!... ¡Iremos a la Opera...
- Mirtila ¡Muy bien!... Nos resignaremos con la Opera... Pero luego daremos un paseo por las calles, ¿eh?

Agam. Como Vuestra Majestad disponga.
Mirtila Entonces vamos a aviarnos... Tú dirás a mi marido que me he retirado a descansar...
Agam. Eso corre de mi cuenta...
Mirtila ¿Y cuando él se acueste vendrás a buscarnos?
Agam. ¡Inmediatamente!
Mirtila Andá, Rosa... No perdamos el tiempo... Verás cuánto nos vamos a divertir...
Rosa Vamos, señora... (*Vanse Mirtila y Rosa por la derecha.*)
Agam. ¡Agamenón! ¡Eres un grãñ hombre! ¡Has asegurado los diez millones! ¡Mereces bien de la patria!

ESCENA XIV

AGAMENON y el REY, por la galería.

Rey ¿Y mi esposa? ¿No está aquí?
Agam. La Reina estaba cansada y se ha retirado a sus habitaciones. No ha querido despertar a Vuestra Majestad y me ha encargado que le diera las buenas noches...
Rey Mira tú qué ocasión... Podíamos salir a dar un paseo por las calles...
Agam. Señor... ¡Es imposible!...
Rey Pero, ¿por qué?
Agam. Porque estoy comprometido con el jefe de Policía para avisarle siempre que salga Vuestra Majestad. No olvide Vuestra Majestad que nos encontramos en un país extranjero... que hay terroristas... que nos han anunciado un complot...
Rey ¡Es terrible!
Agam. ¡Es el protocolo!
Rey Yo necesitaba esta noche alguna distracción...
Agam. La tendrá Vuestra Majestad, la tendrá...
Rey ¿Qué dices?...
Agam. ¡No, nada!...
Rey Esta desilusión que acabo de sufrir me ha puesto nervioso... Creía tener un tesoro en joyas y ya has visto...
Agam. ¡Qué sí lo he visto!...
Rey Necesitaba distraerme...
Agam. Todo se arreglará...
Rey ¡No sé cómo!... Nuestro país está arruinado.

- Agam.** ¡Quién sabe si acudirá en nuestra ayuda América!
- Rey** ¿América? Pero, ¿estás soñando? No te comprendo...
- Agam.** Mañana me comprenderá Vuestra Majestad. Ahora acuéstese, descanse... El primer ministro vela, medita y resuelve...
- Rey** ¡Pobre Agamenón! ¡Tú deliras!...
- Agam.** No deliro, no... Acuéstese Vuestra Majestad y duerma...
- Rey** Sí, te crees tú que podré dormir...
- Agam.** Piense Vuestra Majestad cosas agradables... Figúrese que una linda visión se le aparece...
- Rey** Para visiones estoy yo... Necesito realidades palpitantes...
- Agam.** Habrá realidades, no lo dude Vuestra Majestad... Y palpitantes... Y palpables... Acuéstese y cierre los ojos...
- Rey** ¡Bah! Tú crees que yo soy un chiquillo... En fin, nos acostaremos y mañana será otro día...
- Agam.** Enviaré al ayuda de cámara.
- Rey** No, no... Me desnudaré yo... Quiero estar solo... Retírate.
- Agam.** Buenas noches, Majestad...
- Rey** Anda con Dios...
- Agam.** ¡Y ahora, a buscar a la americana!... (*Vase por la derecha.*)

ESCENA XV

- Rey** Mala noche voy a pasar... Luego el chasco del cetro y la corona... Miren ustedes, mi señor papá, ¡eh! Si vive unos años más traspasa el Trono y pone papeles en el Reino... ¡Ea! A dormir... (*Apaga la luz y penetra en la alcoba, dejando caer al pasar los cortinones, que se cierran a su paso.*)

ESCENA XVI

MUFLONE; luego el REY.

(*La escena queda en completa oscuridad. Pausa. De pronto ábrese una puertecilla secreta entre la galería del fondo y la cámara del Rey y surge el rayo de luz de una lin-*

terna. Pasa una mano por el hueco de la puerta y hace girar la linterna en diversas direcciones. Otra pausa. Abren algo más la puerta. Tras la mano se distingue un brazo y en seguida el cuerpo de un hombre. Viste de negro, pobremente, lleva una especie de chaquetón abotonado hasta el cuello. Se cubre con una gorra que llevará calada hasta los ojos. En la mano izquierda lleva la linterna; con la derecha esgrime un enorme puñal. Su aspecto ha de parecer siniestro a primera vista. Entra en escena agachado; avanza cauteloso. Cuando ha llegado al primer término lanza un suspiro.)

Muflone (Suspirando.) ¡Ah! (Pausa.) ¡Bueno!... Y ahora viene lo grave... ¿Cómo se mata a un hombre? No... Mentiría si dijese que no tengo miedo... Y yo no miento... ¡Tengo miedo!... ¡Las piernas me tiemblan!... ¡Las manos me tiemblan!... ¡Todo el cuerpo me tiembla!... Debo parecer una gelatina... También ha sido mala suerte la mía... Corresponderme a mí en el sorteo la misión de asesinar a este Monarca... ¿Y cómo le voy a asesinar, si no sé? ¡Si pudiera escapar!... (Tropieza con una silla y cae al suelo.) ¡Maldita sea!...

Rey (Dentro.) ¿Quién anda ahí?

Muflone ¡Estoy perdido!...

(Se enciende la luz de la alcoba. El Rey aparece en escena, da vuelta a la llave de la luz y ve a Muflone.)

Rey ¡Un hombre!

Muflone ¡El Rey!

Rey ¿Quién es usted? ¿Qué hace aquí?...

Muflone ¡Perdón, señor Monarca ... ¡No me descubra usted!... (Arrodillándose.) Tome usted... Este es el puñal... (Entregándoselo.) Pero no me haga usted nada... Perdóneme...

Rey ¡Un puñal!... Pero, ¿entonces usted venía a matarme?

Muflone No, no... Es decir, sí... Sí, señor tirano... Yo venía a... a... eso... Pero no me hubiera atrevido nunca... Créalo usted...

Rey Entonces no comprendo...

Muflone Yo soy un pobre hombre... Me llamo Muflone... Soy el más inofensivo de los anarquistas... Pero sortearon los nombres y me tocó a mí... Ya ve usted... Una fatalidad... Asesi-

- nar a un hombre yo, que soy incapaz de retorcer el cuello a una gallina... (*Gimoteando.*)
- Rey** Y si eres tan vil y tan cobarde, ¿por qué formas parte de una Sociedad de asesinos?...
- Muflone** ¡Ah, señor!... Es que estoy enamorado de la Reina...
- Rey** ¿De mi mujer?
- Muflone** No, señor, no... Nuestro jefe es una mujer... La llamamos la Reina... Es nuestra Reina... Es Tana la Circasiana... Ha venido de Rusia... Es una mujer hermosísima, y, yo me he enamorado como un loco...
- Rey** ¡Ah! Muy bien... Bueno, pues ahora me vas a decir dónde os reunís tú, tus compañeros y esa beldad Circasiana...
- Muflone** Majestad... Eso es imposible...
- Rey** ¡Imposible!
- Muflone** Se debe respetar el secreto profesional...
- Rey** Habla... o llamo a los criados para que te detengan...
- Muflone** No, no... eso no... Pero hacer traición a mis compañeros...
- Rey** No tengas miedo... No pienso delatarlos. Quiero únicamente saber detalles de esa Sociedad, conocer a esa beldad circasiana que viene de Rusia y me dará noticias frescas de Lenin... Habla...
- Muflone** Pues bien... Todos los que formamos parte de esta Sociedad anarquista, somos «hombres de bien».
- Rey** ¡Ah! ¿Sí?...
- Muflone** Sí, señor... Nos reunimos en un cabaret... En el jardín de Aspasia... Allí, mezclados con la gente elegante, no despertamos sospechas...
- Rey** ¿De veras?
- Muflone** Por eso la Policía de Atenas no puede darnos caza...
- Rey** Perfectamente... Yo quiero visitar ese cabaret...
- Muflone** ¿Vuestra Majestad?...
- Rey** Vamos a ver... ¿Cómo has entrado tú aquí sin que te vieran?
- Muflone** Por la puerta secreta... (*Indicándola.*)
- Rey** (*Sin poder disimular su alegría.*) ¿Pero hay aquí una puerta secreta? ¿Y no me lo decías?... Gracias, Muflone, gracias... (*Abra-*

zándole.) Tú eres mi ángel libertador... Pídemelo que quieras...

Muflone Yo lo único que le pido es que no me mande prender.

Rey ¡Prenderte! ¿Estás loco? ¡Si soy capaz de condecorarte! Te daré la cruz de Jove, el fundador de la Isla de Mitilena... ¡Ahora mismo nos iremos juntos al jardín de Aspasia!... Ahí es nada; pasar una noche de alegría en un cabaret, con mujeres bonitas, con la Reina de los Anarquistas... ¡Muflone, tú eres un amigo! (*Terminándose de vestir.*)

Muflone Vaya. ¡Más vale así!...

Rey Ea. ¡Ya estoy listo!... Pero ahora que me acuerdo... Ese animal de Agamenón entrará para ver si duermo... Es su costumbre... Si ve la cama vacía, es capaz de armar un escándalo. ¡Ah! (*Dándose una palmada.*) Ya está... Muflone... ¡Acuéstate!

Muflone ¡Cómo! ¿Que me acueste?

Rey Sí... Tú no vienes conmigo. Te quedas aquí... Anda... Acuéstate...

Muflone ¡Dormir yo... en el lecho de un tirano!...

Rey Si haces la menor objeción, llamo y te prenden...

Muflone No, por Dios... Yo haré todo lo que Vuestra Majestad me ordene...

Rey Pues a dormir... ¡Vivo!... (*Le quita la zamarra y ve que en el ojal de la americana lleva un clavel rojo.*) ¿Qué es esto?

Muflone Un clavel rojo... Es el distintivo de los anarquistas... Le llevamos en el frac... Nuestra Sociedad se llama así: Los Claveles Rojos...

Rey Venga... (*Le quita la flor y se la coloca en el frac.*) Y ahora, desnúdate y a la cama...

Muflone (*Desnudándose.*) Bueno, bueno...

Rey ¡Ah! La llave...

Muflone Aquí está... (*Se la entrega.*) La misma llave abre la puertecilla de la tapia del jardín.

Rey Tú te metes en la cama y no te muevas hasta que yo venga... (*Empujándole.*)

Muflone (*Entrando en la alcoba.*) ¡Bueno, bueno!...

Rey (*Coge un gabán, se mira al espejo y se arregla la corbata.*) ¡Al fin voy a pasar una noche a gusto!...

Muflone (*Dentro.*) ¡Vaya si es blando el lecho de los tiranos!...

Rey Silencio, Muflone... Arrópate y duerme...

- Muflone** *(Entreabre las cortinas y asoma la cabeza.)*
Así lo haré... ¡Buenas noches, señor Monarca!
- Rey** Buenas noches, Muflone... *(Muflone se ha puesto un gran camisón de dormir. Desaparece en el interior de la alcoba.)* ¡A vivir!
¡Me espera la alegría... en los jardines de Aspasia! *(Mira a todos lados, se asegura de que nadie le ve y avanza despacio hasta la puertecilla secreta.)*

Música.

(Al llegar a la puertecilla abre sigilosamente y desaparece. La luz de la alcoba se apaga. Pausa. Muflone duerme.

Momentos después Agamenón entra cautelosamente en escena por la derecha, se aproxima a la alcoba y oye roncar a Muflone. Hace un gesto de satisfacción y corre de nuevo a la puerta para llamar a Bárbara. Esta entra en escena de la mano de Agamenón; Bárbara se cubrirá con una capa elegantísima. Agamenón le dice por señas que el Rey duerme. Bárbara, estremeciéndose de emoción, asiente a lo que Agamenón la dice. Ambos se acercan a la puerta de la alcoba. Allí Bárbara, de pronto, se quita la capa, quedándose en camisón de dormir, y resueltamente separa los cortinajes y penetra en la alcoba. Muflone sigue roncando. Agamenón se frota las manos satisfecho y vase precipitadamente. Entra la luz de la luna a través de los ventanales del mirador. Fuera oyesse la voz del Rey, que canta.)

Atenas, soberbia, fulgura;
mil luces se encienden brillantes,
que alumbran las noches radiantes,
que invitan al alma a soñar.

(Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

En los jardines de Aspaña.
Columnata griega en el fondo.
Farolillos de colores.
Mesas y butacas de jardín.

ESCENA PRIMERA

Música

(Conjunto)

Cual luciérnagas brillantes
en la noche aparecemos;
amorosas, incitantes...
somos rosas de pasión.
Amorosas, sugestivas,
a los hombres atraemos,
orgullosas, llamativas,
somos rosas de pasión.
A los hombres devoramos
mil fortunas que tuvieran;
al más rico le arruinamos
sin tenerle consideración.
Somos locas mariposas,
insaciables de dinero;
nuestras manos pulverizan el millón.
¡Dinero! ¡Dinero!
Tras del dinero
van las mujeres;
los hombres compran
dicha y placeres.
Es el fetiche la llave mágica.
Nos da valor,
dignidad, juventud
y amor.

Es para el viejo, la panacea;
con él es guapa
la que era fea.
Es el fetiche,
la llave mágica.
Nos presta honor,
da juventud
y valor.

ESCENA II

TANA y CONSPIRADORES.

Hablado

- Consp. 1.º ¿Hay alguna novedad?
Tana Sí... He recibido un telegrama de Londres... Musolino, el Rey del Terror, llegará a Atenas de un momento a otro...
- Consp. 2.º ¡Musolino!
Tana Es posible que se presente aquí esta noche.
- Consp. 1.º ¿Sabe la contraseña?
Tana Sí, un clavel rojo. Ya lo sabéis, compañeros. Hay que ocultarse bien. A Musolino le persigue la Policía de toda Europa.
- Consp. 1.º ¡Es un héroe!
Tana Lleva cometidos ciento sesenta y dos atentados. ¡Le admiro!
- Consp. 2.º Tenemos que andar con cuidado. Brankatis, el Jefe de la Policía de Atenas está muy interesado en descubrirnos.
- Tana ¡Brankatis es tonto! Todos los días viene a hacerme el amor y no supone que los terroristas somos nosotros, ni que nos reunimos en los jardines de Aspasia.
- Consp. 1.º De todos modos, cuando llegue Musolino habrá que estar alerta.
- Tana Eso siempre. Es preciso que no descubran al Rey del Terror.
- Consp. 2.º Ni a la Reina, que eres tú.
Tana A mí no hay cuidado.
- Consp. 1.º A ti te defenderíamos todos.
Tana Ya lo sé.
- Consp. 2.º Yo me hice terrorista por ver si me hacías caso.
- Tana No hay que hablar de eso. Soy Circasiana. En

mi país se ama una sola vez. Mi corazón no ha hablado todavía.

- Consp. 3.º** Por algo te llaman la Virgen Roja.
Tana No pienso más que en revolucionar el mundo entero. Esta noche estoy intranquila esperando el resultado del golpe contra el Rey de Mitilena.
- Consp. 2.º** ¡Bah! Muflone no perpetrará el delito.
Consp. 1.º Muflone es un idiota. A última hora puede que nos comprometa.
Consp. 2.º Es un tonto...
Tana Ya veremos. Yo confío en que todos los que componen nuestra banda son valientes. ¿Tú no eres valiente?
- Consp. 3.º** ¡Soy un león!
Consp. 1.º Yo soy capaz de acabar con todas las testas coronadas.
Consp. 2.º ¡Yo no dejaría Reyes ni en las barajas!
Tana Silencio, qué viene el Jefe de la Policía.
Consp. 1.º } ¡La Policía! (*Vanse corriendo uno por cada*
Consp. 2.º } *lado.*)
Tana (*Viéndoles marchar.*) Me parece que todos son lo mismo. En esta banda de valientes, el único hombre soy yo.

ESCENA III

DICHA y BRANKATIS.

- Brank.** ¡Queridísima Tana!
Tana ¡Amigo Brankatis! ¿Cómo por aquí? Cuando usted viene a los jardines de Aspasia, es señal de que en Atenas reina la tranquilidad.
- Brank.** No, señora. Es que me he propuesto dar caza a esa tenebrosa Asociación de terroristas.
- Tana** ¡Bah! Esa Asociación me parece que sólo existe en la fantasía de usted.
- Brank.** No. Los terroristas existen. Yo no les conozco, pero existen. Hasta me han asegurado que se reúnen en un baile público. Por eso visito todas las noches estos lugares.
- Tana** Ahora comprendo...
Brank. No he dado todavía con la pista... pero la Policía de Londres me ha anunciado la lle-

- Tana gada a Atenas del célebre Musolino, el Rey del Terror, y por el hilo sacaremos el ovillo. ¿El Rey del Terror? ¿Pero usted cree que exista? ¿No será un folletín todo eso?
- Brank. Estoy seguro. Hay un Rey del Terror, del mismo modo que hay una Reina a la que llaman la Virgen Roja.
- Tana ¿Y qué hacen ustedes que no los cazan?
- Brank. Es difícil. Y mire usted que la he buscado y la busco... pues ni por esas.
- Tana ¡Mala suerte!
- Brank. ¡Ah! Pero ahora, con la llegada de Musolino, lo descubriremos todo.
- Tana ¡Ojalá! No dejará usted de avisarme si averigua algo, ¿eh?
- Brank. ¿Y lo duda usted, bellísima amiga? A usted se lo diré todo... Usted es mujer de fiar. Hasta luego. (*Vase por la derecha.*)
- Tana Esto es grave. Han avisado la llegada de Musolino. Es menester informar a la gente para que estén preparados. Tenemos que defenderle. ¡Ah, Musolino!... ¡Ese es un hombre! Yo no le conozco, pero de seguro es hermoso. ¡Un héroe es siempre hermoso!

ESCENA IV

DICHA y el REY, por la segunda derecha.

- Rey ¡Ea! Ya estamos en el jardín de Aspasia... Ahora me enteraré de la gente que concurre. (*Ve a Tana.*) ¡Hola, buena mujer! Esañ son líneas y curvas, y... nada, que es una cosa que verdaderamente vale la pena del viaje.
- Tana (*Mirándole.*) ¡Cómo! Un compañero. ¡Lleva el clavel rojo... y yo no le conozco! ¡Pero, sí... justo! ¡Es él!... ¡Estoy segura... Musolino!
- Rey ¡Caray! ¡Cómo me mira! Es que no me quita ojo. ¿Llevaré yo algo que llame la atención? (*Mirándose.*)
- Tana (*Acercándose a él.*) Me has reconocido, ¿verdad? Soy Tana... ¡La Virgen Roja!
- Rey ¡La Virgen Roja!
- Tana ¡Y tú eres el Rey!...
- Rey ¿Me conocías?

- Tana** No... Pero el Rey del Terror, el célebre Musolino, no podía ser más que como eres tú... Así me figuraba que eras...
- Rey** ¿Yo?
- Tana** Te he conocido en seguida. Dame la mano.
- Rey** Aquí está. (Yo paso por terrorista y por lo que quiera. Aquí lo interesante es hacer amistad.)
- Tana** Tú y yo estamos hechos para entendernos. Yo te admiraba antes de conocerte... Musolino. ¡Eres un héroe!
- Rey** ¡Bah! No hay que exagerar. Valerosillo nada más...
- Tana** Hay que defenderte, porque la Policía sabe tu llegada a Ateñas...
- Rey** A mí me importa un rábano la Policía.
- Tana** Y a mí. Pero conviene esconderte. Mañana nos iremos a mi país.
- Rey** ¿Dónde?
- Tana** A Circasia. Yo soy circasiana.
- Rey** ¿Circasiana? Ahí tienes tú... El amor de una circasiana era mi sueño dorado.
- Tana** ¡Mi amor! Mira, Musolino, que acabas de pronunciar la gran palabra. Cuando las circasianas nos decidimos a querer, somos muy exigentes... Nos entregamos con toda el alma; pero queremos que se nos corresponda de igual manera...
- Rey** En cuestiones de amor, yo también me siento circasiano.
- Tana** Me llaman la Virgen Roja. Me he guardado siempre para entregarme al elegido de mi corazón... ¡Musolino! ¿Te parezco hermosa?
- Rey** «¡Paradisiática!»...
- Tana** Tú también eres hermoso.
- Rey** ¿Lo ves?... Nos han hecho el uno para el otro... ¡Ven, circasiana, ven y que yo te oprima contra mi pecho!... ¡Somos hermosos los dos! ¡Formaremos un grupo de clásica belleza!
- Tana** ¡Sí, sí! ¡Abrázame, héroe! ¡Abrázame más fuerte! ¡Soy tuya! ¡Tú eres mío!...
- Rey** Eso es... ¡Aquí va a ser la nuestra!

Música.

Tana ¡Me quieres! ¡Te quiero! ¡Soy tuya!
Rey ¡Me gustas! ¡Te gusto! ¡Te quiero!
Tana ¡Serás tú mi encanto primero!
Rey O el sexto, lo mismo me da.
Tana Me llaman amantes tus brazos.
Rey Privarte sería un tormento.
Tana ¡Oh, dulce y terrible momento!
Rey Mis labios llamándote están.
Tana En mí siento el ímpetu
de la pasión,
el hombre adorado
llegó al corazón.
Los dos ¡Oh, sueño bellissimo
que surges rápido
al beso cálido
de la pasión.
Tana Eterno será mi cariño.
Rey Me llenas de amor y alegría.
Tana ¡Tu amor puede ser flor de un día!
Rey Desecha ese vano temor.
Tana Al fin mi ideal he encontrado.
Rey Al fin encontré la aventura.
Tana En ti veo el hombre soñado.
Rey En ti veré siempre el amor.
Tana Hoy siento el ímpetu
de la pasión;
el hombre adorado
llegó al corazón.
Los dos ¡Oh, sueño espléndido,
que surges rápido,
al beso cálido
de la pasión!
¡De la pasión!
(Al final del número hacen mutis por la izquierda.)

ESCENA V

MIRTILA, ROSA y AGAMENON, por la primera derecha.

• Hablado.

- Mirtila Esto es encantador, maravilloso...
- Agam. Majestad... Esto que hacemos es...
- Mirtila Es divertidísimo, Agamenón, divertidísimo.
¿No es verdad? (A Rosa.)
- Rosa Yo estoy encantada. Volver a ver los jardines de Aspasia después de tantos años...
- Agam. En vez de hacer la vieja loca, debía usted aconsejar a Su Majestad que nos fuésemos...
- Mirtila ¿Irnos y apenas acabamos de llegar? ¿De ninguna manera! Además, tú has tenido la culpa.
- Agam. ¿Yo?
- Mirtila Sí. Tú nos sacastes del hotel...
- Agam. Para ir a la Opera...
- Mirtila A mí me aburre la Opera... Me gustan más los jardines de Aspasia.
- Rosa ¡El teatro de mis pasados triunfos!
- Agam. ¡La Reina de Mitilena, en un baile de juguistas! ¡Es para volverse loco!
- Mirtila ¿Quién me va a conocer aquí?
- Agam. ¡Pero y mi responsabilidad! Si el Rey descubriera esta escapatoria...
- Mirtila ¡Se indignaría!
- Agam. ¡Claro!
- Mirtila Se indignaría por haberle dejado en el Hotel... ¡Pobre maridito mío! Estará allí en su alcoba... aburrido y solo...
- Agam. Eso es... ¡solc! (Aparte.) ¡Si supiera lo de la americana!... (En alta voz.) ¡Dios mío! ¡Qué noche de orgía para la casa reinante de Mitilena!
- Mirtila ¡Ah! Pero en cuanto volvamos al Hotel le iré a sorprender a su habitación.
- Agam. ¡A su habitación! ¡Pues no hay que volver en toda la noche!
- Mirtila (A Rosa.) Oye, oye... ¡Mira cuánta gente! ¡Qué mujeres tan bonitas! ¡Qué son aquellas señoras?
- Rosa ¡Son «cocotes»!

- Mirtila ¡Cocote!
- Agam. No hagamos locuras. Ya hemos visto los jardines de Aspasia. ¡Ahora vámonos!
- Mirtila Mira, no me aburras. Yo no me iré de aquí sin haber bebido champagne.
- Rosa ¡E-o, eso! ¡Que nos den champagne!
- Mirtila ¡Campagne, champagne! ¡Que nos traigan champagne!
- Agam. Muy bien. Pediremos champagne; pero con la condición de marcharnos en seguida... ¡A ver! ¡Mozo! (*Llamando.*)
(*Salen el Camarero y vuelve momentos después con el champagne. Una dama y un caballero atraviesan la escena y miran con curiosidad al grupo que forman Mirtila, Rosa y Agamenón.*)
- Caballero ¿Has visto qué muchacha tan linda? (*Por Mirtila.*) ¿Quién será?
- Señora No la conozco. Debe ser nueva.
- Agam. ¿Por qué miran con tanta insistencia?... ¿Habrán conocido a la Reina?...
- Mirtila No digas tonterías. Es imposible que me conozcan.
- Señora Seguramente son provincianos... (*Se alejan la Señora y el Caballero.*)
- Mirtila ¿Habéis visto? Nos han tomado por una familia de provincianos. (*Riendo.*) ¡Claro! ¡El marido! (*Señalando a Agamenón.*) ¡La mujer! (*Se indica ella misma.*)
- Agam. ¡Y la suegra! (*Por Rosa.*)
- Mirtila A tu salud, marídito mío...
- Agam. ¡Señora!
- Mirtila Brinda, hombre, brinda en alta voz, como si fueras mi esposo.
- Agam. ¡A tu salud! (*Aparte a Mirtila.*) ¡Majestad, perdón por el tuteo!
- Rosa ¡Qué rico el champagne! A mí me rejuvenece...
- Agam. Usted no hace más que rejuvenecer esta noche...
- Mirtila Un poco más de champagne y vuelve a la infancia... (*Rie.*) Es exquisito el champagne. Sírveme más, Agamenón.
- Rosa Y a mí, a mí también.
- Agam. ¡Las suegras se callan!
- Mirtila ¡Ay, Agamenón! ¡Qué bueno está! Hace unas cosquillas en la nariz... y la pone a una tan alegre... Parece que se ve la vida más fá-

cil, más apetitosa... (*Rie.*) Es bueno... Es bueno el champagne...

Rosa A mí me atonta un poco, pero me da una sed...

Agam. Y a mí... (*Bebiendo.*)

Mirtilla ¿Lo veis?... Si nos vamos a alegrar todos.
¡Viva el champagne!...

Música

Mirtilla Es preciso divertirse...
¡A beber champán sin tasa!
Ya veréis cómo, al fin, pasa
lo que tenga que pasar.

Rosa Recordando mis amores,
yo también quiero alegrarme.
Lo que tenga que pasarme...
me pasó hace tiempo ya.

Agam. Son el diablo las mujeres;
me tendré que poner grave,
pues si beben, no se sabe
lo que aquí puede pasar.

Mirtilla De esta fiesta
dé alegría
gozaremos
hasta el día.
Quiero risas,
quiero amores,
quiero danzas
y vinos y flores.

Los tres De esta fiesta
de alegría
gozaremos
hasta el día.
Quiero risas,
quiero flores,
quiero risas, quiero flores,
quiero loca soñar
y amar.

Mirtilla El champán la sangre enciende;
a reír y a amar convida;
nos da fuerza, nos da vida;
quiero hartarme de champán.

Rosa En mis años juveniles,
como no iba para monja,
yo bebí como una esponja
sin sentirme nunca mal.

Agam. ¡La cabeza me da vueltas!

¡Yo lo veo y no lo creo!
Qué bien dijo Galileo:
«Todo gira y girará.»

Mirtilla De esta fiesta
de alegría
gozaremos
hasta el día
etc., etc.

ESCENA VI

DICHOS, COCOTTES 1.^a y 2.^a y un SEÑOR MAYOR.

Hablado

Mirtilla (*Se deja caer en la silla, riendo.*) ¡Ja, ja, ja!
Agam. ¡Por caridad, no perdamos la cabeza!
Cocotte 1.^a ¿Es la primera vez que visitan ustedes los jardines de Aspasia?
Agam. Sí, señorita... Nosotros somos... somos forasteros.
Mirtilla Provincianos, ¿sabe usted? Vivimos en la provincia... Mi marido (*Por Agamenón.*) es perfumista...
Rosa Eso es... Perfumista y peluquero. (*Burlándose de Agamenón.*) ¿No ven ustedes qué cabeza tiene de peluquero?..
Agam. Justo... Las pelucas de mi suegra las confecciono yo... (*Todos ríen y miran a Rosa.*)
Rosa No sé a qué vienen esas risas... Hace treinta años volvía yo locos a los hombres de estos jardines. Mis canciones eran populares...
Cocotte 2.^a ¡Hola! ¿Usted pertenece a la vieja guardia?..
S. mayor ¿Y por qué ha dejado usted a su hija que se case?... Con una cara tan linda como la suya y cantando canciones hubiera hecho una gran figura en el teatro.
Agam. ¿Sí, verdad? (*A Mirtilla.*) (Vámonos de aquí, señora, que no están bien oír ciertas cosas.) (*Va saliendo el conjunto.*)
Mirtilla No me molestes... ¡Me aburres!
Rosa ¡Yerno, déjala en paz!
S. mayor Los maridos son todos insoportables.
Agam. ¡Caballero!
Mirtilla Aquí estamos para divertirnos.

- Todos** Eso es...
- Cocotte 1.^a** Una mujer tan bonita como usted, casarse con un prosaico peluquero...
- Cocotte 2.^a** Usted ha nacido para el arte.
- Mirtilla** Tienen ustedes razón. Yo adoro el teatro.
- Agam.** (Pues me están poniendo buena a la Soberana.)
- S. mayor** ¡Pobre criatura! ¡Cómo se aburrirá en provincias!...
- Mirtilla** Sí, señor... mucho... Pero me consuelo cantando las canciones que me ha enseñado mi mamá.
- Cocotte 1.^a** Cante usted alguna.
- Todos** Sí, sí...
- Agam.** ¡Eso sí que no! ¡Yo me opongo! ¡Soy el marido!
- Cocotte 1.^a** :Que se calle el peluquero!
- Agam.** (¡A ti sí que te iba yo a dar para el pelo!)
- Todos** ¡Que cante, que cante!...
- Mirtilla** Maridito mío... ¿me permites que cante una canción?
- Agam.** ¡Lo prohibo terminantemente!
- Mirtilla** (*Aparte a Agamenón.*) ¡Soy la Reina!
- Agam.** (*Aparte a Mirtilla.*) ¡Señora, en nombre del Reino de Mitilena... vámonos!
- Mirtilla** En vista de que mi marido me prohíbe terminantemente cantar... cantaré una canción.

Música

- Mirtilla** Todo en la vida se hace por un beso;
un beso enciende amor y borra agravios;
hay hombre que quisiera vivir preso
en la rosada cárcel de unos labios.
Todo en el mundo se hace por un beso.
Besa, besa muy quedo.
Besa, besa sin miedo.
De unos labios en pos...
Si unos besos se nos van...
¡Vayan con Dios,
que otros vendrán!...
- Por una boca linda y perfumada
mueren de amor los tontos y los sabios;
pero una vez la dicha conquistada,
corren todos en busca de otros labios.
¡Boca besada, boca renovada!
Besa, besa muy quedo.

Besa, besa sin miedo.
De unos labios en pos...
Si unos besos se nos van...
¡Vayan con Dios,
que otros vendrán!...
Mi sólo afán, mi ilusión,
mi triunfador es mi hombre,
yo le doy cuanto soy,
mis encantos y mi amor
a mi hombre.
Le espío al llegar,
nunca dejo de pensar
en mi hombre.
No es gentil, no es genial,
no es mi hombre espiritual,
más le adoro.
¡Es fatal, es mi placer,
mi padecer!
¡Si soy mujer y sé querer,
qué voy a hacer!
¡Se metió en mi corazón
como un ladrón,
y traicionándome el infiel
soy toda de él!
Si me mira sin amor,
de pena muero.
Sé que al fin se cansará,
me engañará;
despreciando mi pasión,
me hará traición...
y será mi perdición;
pero yo le quiero.
¡Se metió como un ladrón!
¡Se metió en mi corazón!
Más de una vez quise huir y no volver
con mi hombre,
no pensar,
olvidar
y arrancarme este querer
por un hombre.
Fingir y gozar,
aturdirme y agradar
a otros hombres;
sin pensar que su amor
vuelve a mí avasallador
como nunca... ¡Y es peor!
Que no hay placer
sin padecer.

¡Si soy mujer
y sé querer,
qué le he de hacer!
¡Se metió en mi corazón
como un ladrón;
traicionándome el infiel,
Soy toda de él;
si me mira sin amor,
de pena muero yo!
Sé que al fin se cansará;
me engañará,
despreciando mi pasión
me hará traición...
y será mi perdición,
pero yo le quiero.
Se metió en mi corazón.

Hablado

- Todos** *(Aplaudiendo.)* ¡Bravo! ¡Bravo!
- S. mayor** ¡Deliciosa! ¡Exquisita!
- Rosa** ¡Yo! ¡Yo misma! ¡Yo!... ¡Hace treinta años!
- S. mayor** ¡Llevémosla en triunfo!
(Todos rodean a Mirtila, la aclaman, la cogen en brazos y se la llevan entre aplausos, vivas, carcajadas y jolgorio. Quedan únicamente en escena Agamenón y dos señoritas que le entretienen. Cuando Agamenón intenta marcharse, el Camarero le coge de los faldones del frac y le presenta la cuenta.)
- Agam.** ¿Pero, qué es eso? ¡Están locos! Se la llevan... Se la llevan... Se la llevan a la Reina... ¡Eh, eh!
- Camarero** Caballero... ¿y el champagne?...
- Agam.** ¡Bébaselo!
- Camarero** No, si se lo ha bebido usted. ¡Ahora hay que pagar la cuenta!
- Agam.** ¡Ah! Es verdad... Hay que pagar... Perdóne usted... ¡Qué nocecita! He perdido la cabeza; he perdido... he perdido... ¡Ah!
(Dando un grito. Las muchachas se acercan.)
- Camarero** ¿Qué le sucede a usted, caballero?
- Agam.** ¡La cartera! He perdido la cartera... Me la han robado... Y el cheque... Me ha robado el cheque de diez millones... ¡Diez millones!
-

- Ellas ¡Diez millones!
- Agam. Estoy arruinado. ¡Arruinado! (*Se busca en todos los bolsillos.*) ¡Ah!... (*Otro grito, pero ahora de alegría.*) No... está aquí... respiro... ¡Ay!... ¡Qué miedo he pasado!...
- Cocotte 1.^a ¡Un peluquero con diez millones!
- Agam. (*Al Camarero.*) ¿Qué decía usted? ¡Ah! Sí... la cuenta... Tome usted... (*Le da dinero.*) Quédese con la vuelta.
- Camarero Gracias, señor. (*Valse.*)
- Cocotte 2.^a Vamos, dínos la verdad... ¿Tú no eres un peluquero?
- Agam. Yo. ¿Quién os lo ha dicho?
- Cocotte 1.^a Tú eres un millonario que viene de incógnito.
- Agam. Yo soy... quien soy... Dejádme en paz.
- Cocotte 2.^a ¡Qué prisa por irte!... (*Le retienen.*)
- Agam. Pero haceos cargo que se han llevado a mi señora... Voy a buscarla...
- Cocotte 1.^a Ya que te han dejado solo con nosotras, aprovecha la ocasión
- Cocotte 2.^a Claro, hombre... Aprovéchala.
- Agam. Señoritas... Yo soy un hombre virtuoso y púdico... Respeten mi honestidad.
- Cocotte 1.^a No te pongas así, que a nosotras no nos engañas... A ti te gustan las chicas bonitas...
- Agam. Naturalmente, que me gustan... Sobre todo si son como vosotras... Elegantes, simpáticas, frescas, graciosas, juveniles... Pero ahora no tengo tiempo... Necesito buscar a la Reina...
- Cocotte 1.^a ¡A la Reina!
- Agam. A mi mujer, que es la reina de mis pensamientos. Se la han llevado, pueden pervertírmela... Aquí hay tantos peligros...
- Cocotte 2.^a No temas... La habrán invitado a bailar...
- Cocotte 1.^a ¡Además, está con ella su madre!
- Agam. No, no me fio... Su madre es una vieja loca...
- Cocotte 1.^a ¡Pobrecillo! Tienes la desgracia de padecer una suegra.
- Cocotte 2.^a Debías consolarte con nosotras... Anda... Páganos un poco de champagne...
- Agam. Bueno, venga el champagne...
- Cocotte 2.^a Mira, ahora vienen las bailarinas... Son las artistas más célebres de Grecia...
- Agam. Son lindas... ¡Y qué provocativas vienen con la clásica vestimenta!... ¡Ah, Friné!... ¡Aspasía!... ¡Las Hetairas del Templo de Peri-

cles, que me ofrecen sus danzas exquisitas!... Yo no sé si vivo en el siglo del aeroplano y de la Gillete o si soy un senador de la antigüedad... ¡La cabeza se me trastorna!... ¡Qué noche! ¡Qué noche!...

Música

CORO y PANTOMIMA.

ESCENA VII

BRANKATIS y el COMISARIO, por la derecha.

Hablado

Brank. Ahora estoy perfectamente convencido... Mis investigaciones me permiten asegurar que la banda de terroristas se reúne aquí...

Comisario Pero, señor Brankatis, si no es posible... Yo conozco a todos los que vienen a diario a este baile... Aquí no hay criminales...

Brank. Yo sé lo que digo... Esta noche tiene usted que arrestarlos a todos... Esta noche han de caer en nuestro poder... ¡A vigilar! Usted, por allí... Yo, por este otro lado... Oído alerta, ojo avizor, nariz dilatada... Ver, oír y oler... Así es como se descubre a los delincuentes...

(Vase Brankatis por la izquierda. El Comisario vase por la derecha.)

ESCENA VIII

TANA y el REY.

Tana *(Salen del brazo y muy amartelados por la izquierda.)* ¡Amor mío!... ¿De veras eres feliz?

Rey No te lo puedes imaginar... Tus caricias me han vuelto loco.

Tana Así somos las mujeres de mi país, ardientes como volcanes. Tú eres muy frío...

Rey Te diré... Es que yo he nacido en una isla, y las islas tienen el inconveniente de estar rodeadas de agua por todas partes.

- Tana** Créeme, Musolino... Tú eres el hombre de mis sueños... Es preciso que huyamos los dos de aquí. Mañana nos iremos a Circasia.
- Rey** Por lo visto es una idea fija esa de que nos vayamos tan lejos.
- Tana** No hay más remedio. Aquí hay demasiados peligros para ti... Y luego que yo soy muy celosa... Aquí hay muchas mujeres...
- Rey** No te ocupes de eso... Mira, yo ahora tengo que marcharme.
- Tana** ¿Adónde?
- Rey** Al hotel...
- Tana** Te acompaño... No creas que voy a separarme de ti...
- Rey** (*Aparte.*) Es muy bonita esta mujer... Muy bonita...
- Tana** ¡Amor mío!...
- Rey** ¿Qué quieres?
- Tana** Júrame que tu cariño será eterno...
- Rey** Mis principios no me permiten jurar...
- Tana** Mira, si algún día tú me dejaras de querer...
- Rey** Te consolarías con otro...
- Tana** No. La mujer circasiana no quiere más que una vez...

ESCENA IX

DICHOS, MUSOLINO, por la segunda izquierda; luego BRANKATIS, por la izquierda; después el COMISARIO y dos AGENTES, por la derecha.

- Musolino** Aquí es. El jardín de Aspasia... Ahora he de fijarme en los que lleven el clavel rojo... Es la señal para reconocer a los compañeros... ¡Eh! (*Mirando al Rey.*) Este debe ser uno. Lleva el clavel rojo... Buenas noches, amigo...
- Rey** (*Volviéndose.*) Buenas noches, caballero. (*A Tana.*) ¿Quién es éste?
- Tana** (No le conozco; pero debe ser un «clavel rojo», un compañero de la banda...) ¡Mira la señal! ¡Yo soy Tana!
- Musolino** ¡Tana! Venga la mano... Soy Musolino.
- Tana** ¡Musolino!
- Musolino** El mismo. Acabo de llegar de Londres.
- Tana** (*Al Rey.*) ¿Qué dice este hombre?
- Rey** (*Indiferente.*) ¡No sé!

- Tana** Dice que es Musolino... ¡Está loco!
- Rey** ¡Ah! Sí, Musolino...
- Tana** (A Musolino.) Eso es mentira... Tú no eres Musolino... Tú eres un impostor o un espía... (Brankatis aparece y se detiene a escuchar.)
- Musolino** ¿Yo un espía? (Levantando la voz.)
- Tana** Ese no es tu nombre.
- Musolino** Te juro que soy Musolino. Y puedo demostrártelo. ¡Soy Musolino!
- Brank.** ¡Musolino! ¡Al fin le tenemos! (Hace señas a dos agentes, que se presentan al instante.) Aquel es... ¡Detenedle!... ¡Pronto! (Los dos agentes se lanzan sobre Musolino y le atan.)
- Musolino** ¡Cómo a mí! ¡Ah! Era una emboscada...
- Brank.** (Al Comisario.) ¡Tenemos a Musolino!... ¿No lo decía yo?
- Rey** ¡Esto se va a poner feo!
- Musolino** (A Tana.) ¡Tú me has hecho traición, pero me vengaré!
- Brank.** No soltéis a este hombre... Ahora caerá en nuestras manos toda la banda.
- Musolino** ¡Me vengaré, Tana, me vengaré!
- Brank.** Que cierren todas las puertas y que no salga nadie... (Vase Brankatis.)
- Musolino** Te juro que me vengaré. (Se le llevan los agentes.)
- Tana** Yo estoy como loca...
- Rey** Ponte en salvo, porque ahora Musolino os delatará.
- Tana** ¡Cómo! ¿Pero no eres tú?...
- Rey** No, no quiero engañarte...
- Tana** ¿Entonces eres un espía?
- Rey** Tampoco. Soy un señorito que he venido al baile por casualidad y me puse un clavel rojo en el ojal también por casualidad... Me confundiste con Musolino, y como yo no iba perdiendo nada...
- Tana** ¡Dios mío!... ¡Qué catástrofe!... ¡Y yo que me he enamorado de ti creyéndote un héroe!...
- Rey** Pues ya lo ves que no lo soy... Retírame el amor... ¡Adiós!
- Tana** Eso no. ¡Te quiero y seguire queriéndote hasta la muerte!...
- Rey** Te advierto que a mí no me metes en la banda...
- Tana** ¿No tienes corazón para matar?

Rey Ni una mosca... Despréciame si quieres...
Tana ¿Cuál es tu profesión?
Rey Estudiante de Medicina...
Tana ¿Entonces serás médico?
Rey Algún día.
Tana ¿Y dices que no serás capaz de matar?
Rey Mira que estás perdiendo un tiempo precioso... Corres peligro y pueden prenderte...
Tana Tienes razón... Avisaré a los compañeros...
(*Se acerca al lateral y hace señas.*)
Rey Y yo voy a ver si puedo escapar y volver al hotel antes que sea de día. (*Vase el Rey.*)

ESCENA X

TANA y varios CONSPIRADORES.

Tana ¡Dad la señal de alarma!
Consp. 2.º ¿Qué ocurre?
Tana Un peligro grave. ¡Han arrestado a Musolino!
Todos ¡Arrestado!
Tana Si nos delata, estamos perdidos!...
Consp. 1.º ¡Hay que huir de aquí!
Tana Imposible... Todas las puertas están vigiladas... Pronto, tirad el ciavel al suelo... y avisad a todos para que se lo quiten.
(*Todos se quitan las flores y continúan hablando en un extremo del jardín.*)

ESCENA XI

DICHOS y MIRTILA, ROSA y AGAMENON, por la derecha.

Agam. ¡Ay, señora, señora; qué susto nos hemos llevado!
Rosa ¡Yo estaba medio muerta!
Mirtila He estado bañando. ¡Qué noche tan deliciosa!
Agam. ¡Qué noche tan horrible! Vámonos cuanto antes...
Mirtila Sí, vámonos. Pero antes coge esos claveles. Mira qué lindos son... Parece que nacen a nuestro paso. Nos los llevaremos como recuerdo de esta calaverada.

- Agam. *(Recoge los claveles y se los entrega a Mirtila.)* Aquí están.
- Mirtila Ven. Yo te pondré uno... Toma tú... ¡Ea! Y ahora partamos.
- Agam. ¡Gracias a Dios que vamos a salir de este infierno!

ESCENA XII

DICHOS, el COMISARIO y dos AGENTES, por la izquierda.

- Comisario ¡Alto ahí! ¡Quedan ustedes arrestados!
- Agam. ¿Arrestados?
- Mirtila ¿Qué dice este hombre?
- Comisario Musolino ha delatado a todos. Todos los que llevan el clavel rojo son terroristas.
- Agam. ¡Qué bárbaro!
- Comisario Ustedes llevan el distintivo, quedan detenidos.
- Agam. *(Todos arrojan los claveles al suelo.)* ¿Y decía yo que íbamos a acabar en el manicomio? Acabamos mucho peor... ¡Acabamos en la cárcel!...
- Mirtila Pero nosotros no podemos dejarnos detener.
- Rosa Debemos decir quiénes somos.
- Agam. No. ¡Nunca! ¿Y el escándalo?
- Mirtila ¡Yo no quiero ir a la cárcel!
- Comisario ¡Vamos, pronto!
- Mirtila ¡Atrás. ¡Yo soy la Reina!
- Comisario ¡La Reina! ¡La Reina de los terroristas! Cuidado que no se escape. Llévenla ustedes con Musolino a la Comisaría.
- Rosa ¡Esto es un atropello!
- Agente 2.º ¡Silencio!
- Comisario ¡Mucho ojo, que no se escape!
- Mirtila ¡Yo protesto!...
- Agente 1.º ¡Vamos, vamos! *(Los agentes se llevan a Mirtila, Rosa y Agamenón.)*
- Comisario Y yo voy a ver si encuentro más claveles rojos... *(Vase segunda derecha.)*
- Tana *(A los conspiradores.)* Por el momento estamos salvados... Nos han confundido con esa pobre gente...
- Consp. 1.º ¡El jefe de la Policía!... *(Vanse todos los conspiradores.)*

ESCENA XIII

TANA, BRANKATIS; luego el COMISARIO y el REY,
segunda derecha.

Tana ¡Amigo Brankatis... enhorabuena! La Policía ha capturado a los delincuentes.

Brank. Ya sabía yo que esta noche caería toda la banda...

Comisario *(Trae al Rey sujeto por un brazo.)* Otro prisionero...

Tana ¡El!

Comisario Este caballero trataba de escaparse, saltando el muro del jardín.

Rey ¡Naturalmente!... Como todas las puertas están cerradas y yo necesito salir de aquí...

Brank. ¡Otro terrorista! *(Reparando en el Rey.)* ¡Eh! ¿Cómo? Pero si no es posible. ¡Su Majestad!

Tana ¡Cómo!

Brank. *(Al Comisario.)* ¿Pero qué han hecho ustedes? ¿Arrestar al Rey de Mitilena?

Tana ¡El Rey! *(Anonadada.)*

Brank. Yo ruego a Vuestra Majestad que perdone el error... ¡Pero cómo podía suponer que saliera esta noche Vuestra Majestad sin avisarme! ¡Si hubiera ocurrido algo, qué responsabilidad para mí!

Rey ¿Puedo retirarme?

Brank. Yo acompañaré a Vuestra Majestad hasta el hotel.

Rey ¡Como usted guste!

Brank. *(Al Comisario.)* Y usted lleva a todos los detenidos a la Comisaría.

Rey ¡Adiós, Tana! ¡Perdóname!

Tana ¡El Rey! ¡Yo he dado mi cariño a un Rey!

Rey ¡Bah! ¡Todo se olvida!

Música

Rey *(A Tana.)* ¡Adiós, que seas muy feliz! *(A Brankatis.)* Vamos, Brankatis... Iremos a pie, dando un paseo... Atenas es encantadora a la luz de la luna...

Cantado

Rey Las auras amantes murmuran;
nos hablan de encantos y amores,
y dan su perfume las flores
y envía sus cantos el mar.
Atenas soberbia fulgura;
mil luces se encienden brillantes
que alumbran las noches radiantes
que invitan el alma a soñar.

Coro ¡Viva! ¡Viva! ¡Viva la alegría!
Triunfe siempre nuestro desnudo.
No temblemos.
No haya cobardía.
Nuestra causa, nuestra causa
triunfará.
Claveles rojos; roja es la idea;
rojo el peligro que se alejó.
Claveles rojos; no habrá traición;
claveles rojos, no habrá traición.

Hablado

Consp. 1.º El Jefe de la Policía se va. ¡Nos hemos salvado!
(Entran en escena Cocottes, Bailarinas, etc. El Comisario y los Agentes conducen sigilosamente vigilados a Mirtila, Rosa y Agamenón.)

Rosa ¡Esto es una iniquidad! ¡Una vergüenza!

Comisario *(A los Agentes.)* ¡Cuidado con ellos, que son peligrosos!

Agam. ¡Cuándo se ha visto esto! ¡Un ministro en la cárcel!

Mirtila *(A Agamenón.)* ¡Ofrece dinero al Comisario!

Agam. ¡Señor Comisario; si nos deja usted escapar, le daré lo que me pida!

Comisario *(Indignado.)* Usted está loco... Una tentativa de corrupción a un funcionario. ¡Acabará usted en la guillotina!

Agam. ¡Ay! No me lo diga usted ni en broma, que me dan escalofríos.

Mirtila ¡Ea! No hay que apurarse. Vamos a la cárcel.

Rosa ¡Jesús!

Mirtila Sí, mujer, sí. Después de todo, la aventura es divertida y al final será lo que tenga que ser.

Música

Mirtila Resignémonos alegres;
pues de huir no veo el modo;
pasará, después de todo,
lo que tenga que pasar.

Todos Pasará, después de todo,
lo que tenga que pasar.

Agam. Cuando el Rey se entere de esto
y me llame para hablarme;
yo no quiero figurarme
lo que a mí me pasará.

Mir.-Ag.-Ros. Lo que aquí puede pasar.

Mirtila De esta fiesta de alegría
gozaremos hasta el día;
quiero risas; quiero amoreñ;
quiero danzas y vinos y flores.

Tana De esta fiesta de alegría
gozaremos hasta el día;
quiero risas; quiero flores;
quiero loca reír y amar.

Ag. y Coro Seductora criatura
que despiertas sensaciones;
el rumor de tus canciones
nunca, nunca se olvidará.
La canción...

Unos La canción...

Otros Se acabó la canción.

Otros Todas, en el instante
que el hombre amado
à solas sabe estar,
si un beso pide amante,
cerráis los ojos y os dejáis besar.

Mirtila Todas nos resistimos;
Tana porque dudamos, llenas de temor;
Rosa más luego sucumbimos
Agam. a las caricias ardientes del amor.

Todos

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

La misma decoración del acto primero. Amanece.

ESCENA PRIMERA

El REY; luego MUFLONE.

(Al levantarse el telón la escena estará sola. Un momento después entra el Rey por la puertecilla secreta y se deja caer sobre una butaca.)

Rey

¡Uff! ¡Gracias a Dios! *(Pausa. Se levanta, abre el balcón y entra un torrente de luz en la escena.)* Menos mal... La aventura nocturna ha terminado mejor de lo que yo me temía... Agamenón supongo que no se habrá enterado de mi escapatoria... ¡Verdaderamente, aquella circasiana es una gran mujer!... Pero, ¡bah!, es mucho más bonita mi esposa... Siempre nos sucede lo mismo a los maridos... De cada infidelidad se saca la consecuencia de que vale más la mujer propia... *(Oyese un ronquido formidable. El Rey da un salto.)* ¿Qué es eso? ¿Quién hay ahí dentro? ¡Ah! Mi asesino... Ya no me acordaba de mi amigo el terrorista... ¡Eh, Muflone, Muflone!... Arriba...

Muflone

(Dentro.) ¿Quién me llama?

Rey

Soy yo.

Muflone

¡Ah! ¿Eres tú? Di que me traigan el desayuno.

Rey

Está loco. A levantarse en seguida... ¡Vaya, hombre!

Muflone

Bueno, bueno... Me vestiré...

- Rey** ¿Sabes que he conocido a la Virgen Roja?
Muflone ¿Nuestra Reina?
Rey Es una mujer hermosísima... Tenías razón... Me explico que estéis enamorados todos de ella.
- Muflone** (*Saliendo.*) Buenos días... No he dormido nunca en unos colchones más blandos... ¡Os tratáis bien los Soberanos! Pero falta me hacía descansar... ¡Ah, qué mujer!...
- Rey** ¿Hablas de la circasiana?... ¡Magnífica!
Muflone No. Hablo de la que ha venido a visitarme esta noche en sueños... ¿Por qué no me advertisteis que tendría compañía?
- Rey** ¿Yo? (*Inquieto.*) ¿Pero a ti te ha venido a visitar alguien?
- Muflone** Una mujer estupenda...
Rey ¿Una mujer? (*Aterrado.*)
Muflone Al menos por lo que pude ver en la penumbra... me pareció encantadora. Y luego, cariñosa, amante, deliciosa... Cuando empezaba a amanecer se marchó...
- Rey** Bueno... eso habrá sido un sueño...
Muflone Un sueño, ¿eh? Una mujer de carne y hueso... Una hembra que quitaba la cabeza...
Rey (*¡Dios mío!*)
Muflone Claro está que ya sé yo que aquellas ternezas no iban dirigidas a mí... Aquella Señora pensaba que se las entendía contigo...
- Rey** (*Aterrado.*) No cabe duda... Esa mujer ha sido... Ha sido la mía...
Muflone ¡¡La tu...!!
Rey ¡La mía! ¡Mi mujer! ¡La Reina! ¡Ah, miserable!...
- Muflone** ¡La Reina! Señores, lo que saben...
Rey ¡Calla o te asesino!...
Muflone ¡Perdón! Y luego dirán que los terroristas somos sanguinarios...
Rey ¡Calla o...!
Muflone ¡Yo soy inocente!... ¡La culpa es de quien me ha obligado a acostarme aquí!...
- Rey** (*Desesperado.*) Es verdad... ¡He sido yo!... El culpable he sido yo... ¡Dios mío, Dios mío, qué desgracia! ¿Pero ella... no advirtió nada? ¡Tú debiste llamar su atención!...
- Muflone** ¡No me dió tiempo! Cuando me desperté no me dejaban respirar unos labios que me comían a besos.
- Rey** ¡Si hablas una palabra más, te aplasto!

Muflone ¡Qué atrocidad! ¡Qué carácter!
Rey ¡Esto es para volverse loco!
Muflone ¡Bueno, yo me voy!
Rey ¿Dónde? ¡Ca! ¡Tú no te vas!
Muflone ¡Pero!...
Rey ¡Silencio! Tú no te puedes ir de aquí... ¡Te necesito!
Muflone ¡Vaya por Dios!
Rey Es necesario que yo ponga en claro todo esto. Entra aquí. Y si no... no. Te ocultaré aquí... *(Abre el armario.)*
Muflone ¿En un armario? ¡Eso sí que no!...
Rey Entra aquí o te juro que no sales con vida...
Muflone Bien, bien. Pues, señor. Estos Monarcas tienen unos modos para pedir las cosas... *(Entra en el armario. El Rey cierra la puerta con llave.)*
Rey Y lo más triste es que no puedo culpar a nadie de lo sucedido. ¡Traicionado! ¡Traicionado por mi mujer! ¿Pero se habrá dado ella cuenta del error? Yo necesito interrôgarla. Sí... eso es. Hablaré con ella en seguida. No. Primero me cambiaré de ropa. Que no queden vestigios de esta terrible noche. ¡Dios mío! ¡Qué catástrofe! ¡Qué catástrofe!
(Vase el Rey por la segunda izquierda.)

ESCENA II

MAYORDOMO, por la derecha; luego AGAMENON; en seguida MIRTILA.

Mayord. ¡Excelencia!
Agam. ¿Y Su Majestad? *(Aparece en primera derecha.)*
Mayord. Debe estar en el cuarto de baño.
Agam. Adelante... Estamos salvados...
(Vase el Mayordomo. Entran Mirtila y Agamenón.)
Mirtila ¿No está mi marido?
Agam. Está tomando el baño tranquilamente. Esto quiere decir que no se ha enterado de la escaratoria.
Mirtila ¡Menos mal!
Agam. ¡De buena nos hemos librado!
Mirtila ¡Y gracias a que el Jefe de Policía nos ha

reconocido; si no, a estas horas estamos en la cárcel!

Agam. ¡Por terroristas! ¡Nosotros terroristas! No. Me acordaré toda mi vida de los jardines de Aspasia.

Música

Mirtila Al cabo nos salvamos
y nadie se enteró.
Agam. De buena nos libramos,
y más que todos, yo.
Mirtila Las horas que he vivido
jamás olvidaré.
Agam. La noche un siglo ha sido.
Mirtila Con gusto volveré.
Agam. ¿Volver allí?
Mirtila Pues claro está.
Agam. ¡Jesús, qué horror!
Mirtila Es la verdad.
Agam. ¡Jesús, qué horror!
Mirtila Es la verdad.
Del miedo por fin probé
la dulce intranquilidad;
y así casi casi sé
lo que es la infidelidad.
Un sueño de encanto fué
que vi morir con dolor,
mas queda mezclado al encanto
un poco de espanto, placer y terror.
Agam. No hay duda; las mujeres,
curiosas han de ser.
Mirtila Curiosas de placeres,
curiosas de saber.
Agam. El pícaro pecado
las llena de ansiedad.
Mirtila A veces, si pecamos,
es por curiosidad.
Agam. ¡Callad, por Dios!
Mirtila Pues claro está.
Agam. ¡Jesús qué horror!
Mirtila Es la verdad.
Agam. ¡Jesús qué horror!
Mirtila Es la verdad.
Del miedo por fin probé
la dulce intranquilidad;
y así casi casi sé
lo que es la infidelidad.

Los dos Un sueño de encanto fué
que vi morir con dolor,
mas queda mezclado al encanto
un poco de espanto, placer y terror.
(*Vanse primera derecha.*)

ESCENA III

El REY, por la segunda izquierda; en seguida, AGAMENON.

Hablado

Rey Necesito todo mi valor para tener esta entrevista. Pero es preciso... Quiero interrogarla, enterarme bien, convencerme... Porque me cuesta trabajo creerlo. Ese canalla dice que le despertaron unos labios que le comían a besos... (*Volviéndose hacia el armario y levantando los puños.*) ¡Miserable!... Pero, si no tiene él la culpa... ¡Ella... Ella! ¡Infame! Pero, si tampoco ella la tiene... ¡Señor! ¡Señor!

Agam. ¡Señor! (*En la puerta primera derecha.*)

Rey ¿Eh? ¡Ah! ¿Eres tú? Llegas a tiempo. Tenemos que hablar de lo sucedido aquí esta noche.

Agam. ¡Ah! (¡La americana!)

Rey Todavía no sé lo que me pasa. Parece que estoy soñando.

Agam. Señor... Tranquílícese Vuestra Majestad. La cosa no tendrá consecuencias.

Rey ¿Pero tú sabes lo sucedido?

Agam. ¡Naturalmente!... ¡Si fui yo quien lo preparó todo!

Rey ¿Tú?

Agam. Vuestra Majestad se lamentaba de lo solo que iba a pasar la noche... y yo...

Rey ¡Sigue! ¡Habla!

Agam. Yo, entonces, arreglé la pequeña sorpresa... la visita nocturna.

Rey ¿Tú? ¿Tú?

Agam. ¡Claro! Yo mismo ¡la conduje hasta la puerta de la alcoba.

Rey ¿Fuiste tú? ¿Tú? ¡Idiota!

Agam. ¡Eh! (¿No le habrá gustado?)

Rey ¿Tú? ¿Quién te manda meterte en lo que no te importa? ¡Animal!

- Agam. (¡Nada, que no le ha gustado!) ¡Majestad, mi intención no ha podido ser mejor!
- Rey ¡Desventurado! ¡Has de saber que yo... yo, no estaba en esa habitación!
- Agam. ¿Que no? ¡No es posible! ¡Yo he oído que alguien dormía ahí dentro!
- Rey ¡Era el asesino!
- Agam. ¿El asesino? ¿Pero ha venido un asesino?
- Rey Mira... ahora no tengo tiempo de explicártelo. Lo único que quiero que sepas, es que yo no he pasado la noche en el hotel.
- Agam. ¿Pues dónde ha estado Vuestra Majestad?
- Rey ¡En los jardines de Aspasia!
- Agam. (Aterrado.) ¡En los jardines!...
- Rey Pero yo necesito saber si la Reina se ha dado cuenta...
- Agam. ¿De qué?
- Rey De lo sucedido aquí. (Señalando a la alcoba.)
- Agam. ¿De eso? ¡Ni siquiera! ¿Cómo se iba a enterar?
- Rey ¿Ella cree que el hombre que dormía ahí era yo?
- Agam. ¡Naturalmente! (¡Pero qué tiene que ver la Reina en todo esto!)
- Rey ¿No se ha enterado de que había un asesino?
- Agam. ¿Un asesino? ¡Señor, por Dios, que yo voy a volverme loco! Yo necesito hablar a Vuestra Majestad de la americana.
- Rey ¿Qué americana?
- Agam. La del cheque...
- Rey ¿Pero qué cheque?...
- Agam. Pues precisamente de eso quiero hablar a Vuestra Majestad.
- Rey Habla ya, hombre; habla ya.
- Agam. La dama que se había enamorado de Vuestra Majestad.
- Rey La circasiana.
- Agam. (Cada vez más confundido.) ¡Ah! ¿Pero también hay una circasiana? Pues señor, ha sido una nochecita de movimiento.
- Rey Decididamente tú no estás en tu juicio... Anda, vele y di a mi esposa que venga... Quiero hablarla...
- Agam. ¿La Reina?
- Rey Ya comprenderás que después de lo de esta noche, necesito una explicación...
- Agam. Entonces Vuestra Majestad sabe ya...
- Rey ¿Qué? ¡Habla claro con mil demonios!

- Agam. Es que... (*Aparte.*) ¿Pero lo sabe o no lo sabe?
- Rey Yo he tomado ya mi determinación... Me divorciaré.
- Agam. ¡Dios mío! ¡Lo sabe! ¡Lo sabe!
- Rey Y eso que de sobra sé que no es de ella la culpa.
- Agam. No, señor... ¡La culpa es mía, mía sola!...
- Rey ¡No lo repitas, que me dan ganas de asesinarte!
- Agam. Lo hice con la mejor voluntad. Yo no creía que Vuestra Majestad estuviese en los jardines de Aspasia...
- Rey ¿Tú pensabas que yo estaba acostado tranquilamente?
- Agam. Es natural... ¡Qué noche! ¡Qué noche!
- Rey Bueno, basta ya... Di a mi esposa que venga...
- Agam. En seguida... En seguida... (*Aparte.*) Yo no salgo de mi asombro... La americana, la circaiana, la Reina, Aspasia, el asesino, la Policía, el champagne, la cárcel, el divorcio... ¡Ah! Y el cheque... No... Los diez millones están aquí... Esto es lo importante...
- Rey (*Se sienta y queda pensativo.*) ¡Cuánto me jor hubiera sido no salir de mi isla!...

ESCENA IV

DICHOS Y MIRTILA, por la primera derecha.

- Mirtila (*Entrando.*) ¡Buenos días!
- Rey ¡Ella!
- Mirtila ¿Qué te sucede?
- Rey (*Gravemente.*) Dime, Mirtila... ¿Dónde has estado la noche pasada?
- Mirtila (*Aparte.*) ¡Lo sabe! (*Cae de rodillas.*) ¡Perdóname!
- Rey ¿Eso quiere decir que sabes que has hecho mal?
- Mirtila Yo no tuve la culpa realmente... ¡Fué Agamenón!...
- Rey Ya lo sé... Fué esa mala bestia de Ministro... Ya no puede estropear más de lo que están los asuntos del Reino y se ha puesto a estropear los míos...
- Mirtila Yo no podía suponer...

- Rey ¡Calla!...
- Mirtila ¿Me perdonas?...
- Rey ¡Levántate!... *(Sin quererla mirar.)*
- Mirtila Hacía una noche tan espléndida... Olía a rosas por todas partes... Yo sentía no sé qué... debía ser la primavera...
- Rey Sí... Sí... La primavera... *(Siempre con la cabeza apoyada en las manos y sin mirar a Mirtila.)*
- Mirtila La noche transcurrió para mí como un sueño... Un sueño delicioso... Pero después... Al amanecer... ¡Oh! ¡Qué horrible despertar!...
- Rey Lo creo... Verte allí... ¡Al lado de un asesino!...
- Mirtila ¡Qué horror! Pero, en fin, ahora ya todo pasó... No pensemos más en eso...
- Rey ¡Ay! Como si fuera posible olvidar... No... No es posible. *(Pausa.)*
- Mirtila Me parece que eres demasiado severo... Después de todo, se trata de un pecadillo sin importancia...
- Rey ¡Eh! *(Extrañadísimo.)*
- Mirtila Claro... Has de tener en cuenta que es la primera vez, y yo te prometo que no volverá a suceder.
- Rey Basta. ¡Te perdono, porque tú no tienes la culpa, pobre desventurada!... Mañana mismo regresaremos a nuestro país...
- Mirtila Sí, sí. ¡Vámonos cuanto antes!...
- Rey ¡Te perdono, pero no olvido! En lo sucesivo, señora, nuestras relaciones quedarán cortadas...
- Mirtila ¡Eh!
- Rey ¡Viviremos como hermanos!
- Mirtila ¿Como hermanos?
- Rey Después de lo sucedido, es imposible otra cosa... Yo no podría, aunque quisiera, darte un beso...
- Mirtila ¿Que no?... Pero esto es demasiado... Ni que hubiera cometido un horrendo delito... Yo soy inocente... ¡Inocente! Oyeme bien... Mírame a los ojos. ¿No son castos? ¿No son puros mis ojos?
- Rey Los ojos... *(Apartando la mirada.)* puede... Pero ¿y lo demás?
- Mirtila Eso es insultarme, y no lo tolero. ¡Tratarme así!... ¿Y por qué? Porque sin darme cuenta de lo que hacía he pasado una noche ale

gre... Eres un déspota... Un Neron... Un Calígula... Me quejaré a todo el mundo... Me van a oír los sordos... Ya lo verás... (*Vase Mirtila.*)

ESCENA V

El REY; luego TANA.

Rey Esto sólo me faltaba... El escándalo... Hay que evitarlo a todo trance... Que no se entere nadie de lo ocurrido, porque si trasciende a las Cortes europeas, voy a estar en ridículo... ¡Digo! ¡Y con los vientos que corren para los pocos Monarcas que quedamos!...

(Se abre de pronto la puertecilla secreta y aparece Tana. Trae un ramo de claveles en la mano. El Rey se cubre el rostro con las manos.)

Tana ¡El! Está solo... (*Cierra. Pausa larga. Tana deja las flores sobre el velador, y al hacer mutis la sorprende el Rey.*)

Rey ¡Eh!... ¿Quién es?... ¿Cómo?... Usted... Digo, tú... Tana...

Tana Yo, sí...

Rey (*Resguardándose detrás de una butaca.*) ¡Supongo que no vendrás a asesinarme!

Tana ¿Qué puedes temer de una pobre mujer?

Rey ¡Caray! ¡Una pobre mujer que es la Reina de los terroristas!...

Tana ¡Valiente Reina! Yo era una criatura exaltada, aburrida, curiosa de emociones... Reinaba en una Asociación tenebrosa como si fuera un juego... Pero el amor me ha transformado... La Reina ha abdicado... Yo no soy más que una criatura que quiere, sufre y no espera nada...

Rey Perdóname, Tana; yo no creí...

Tana No te culpo, no... Ahora me alejaré de Atenas... Pero he aprovechado esta entrada secreta para dejarte estas flores y verte por última vez... ¡Ya no nos volveremos a ver más!...

Rey Tenemos que resignarnos y sufrir los Soberanos...

Tana ¡No te burles!...

Rey ¡Dios me libre! Yo también abandonaré mañana Atenas... ¿Me escribirás?
Tana ¿Para qué?
Rey Para vernos... Una vez todos los años procuraré hacer una escapatoria... Pasaremos algunos días juntos... ¿Por qué no?
Tana ¿De veras? Serías capaz... ¡Ah! ¡Si fuera posible tanta felicidad!
Rey No lo dudes... También los Reyes somos hombres... (*Aparte.*) Digo. ¡Y ahora que tengo que cortar las relaciones con mi mujer!... (*Alto.*) Lo dicho... ¡Te prometo que nos veremos!...

ESCENA VI

DICHOS, MIRTILA, ROSA y AGAMENON, por la primera derecha.

(*Al entrar Mirtila, sorprende abrazados a Tana y al Rey.*)
Mirtila ¿Qué es eso? ¡Una mujer!
Rey ¡Nos cazaron!
Agam. ¡Atiza!
Rosa ¡Qué espanto!
Mirtila Muy bonito! ¡Ya está explicado por qué mi augusto esposo quiere que vivamos como hermanos! Claro. ¡Tiene una amante!
Tana Pero esta señora... Sí... No me equivoco... ¡Es la que detuvieron esta noche en los Jardines de Aspasia, confundiéndonos conmigo!
Rey ¡Mi mujer en los Jardines de Aspasia!
Tana ¡Y este caballero es su marido! (*Por Agamenón.*)
Rey (*A Agamenón.*) ¡Su marido! ¿Pero tú has estado esta noche...?
Mirtila En los Jardines de Aspasia...
Agam. Con la Reina. ¿No lo sabía Vuestra Majestad? ¡Anda, pues no lo sabía!
Rey ¿Y cómo no os he visto yo? Porque yo he estado allí también.
Mirtila ¡Ah! ¡Con que también tú!...
Rey Como que por poco no me llevan detenido por terrorista...
Mirtila A nosotros, en cambio, nos tuvieron tres horas en la cárcel...
Rosa ¿Por qué se lo ha dicho? (*Aparte a Mirtila.*)

- Rey** (A *Agamenón*.) ¿Que habéis estado en la cárcel esta noche?
- Agam.** ¡Y en qué cárcel! ¡Qué nohecita!...
- Rey** (A *Mirtila*.) Entonces tú... ¿No has estado en esa habitación esta noche?...
- Mirtila** Yo, no...
- Rey** (Radiante.) ¡Qué felicidad! ¡Ven aquí amor mío! ¡Mi vida!... ¡Mujercita mía!... ¡Déjame que te abrace!... (A *Agamenón*.) Y tú, idiota, ¿por qué me hiciste creer que la Reina había estado en esa habitación esta noche?...
- Agam.** ¿Yo? ¡Qué atrocidad! Si fué la multimillonaria... Mister Bárbara Break... La del cheque...
- Rey** ¡La del cheque!... Mira... O hablas claro de una vez, o hago contigo un disparate!...

ESCENA VII

DICHOS, el MAYORDOMO; en seguida BARBARA, por la primera derecha.

- Mayerd.** (Presenta una carta a *Agamenón*.) Excelencia... De parte de Mistres Bárbara Break, esta carta para Su Majestad. Espera contestación...
- Agam.** (Coge la carta.) ¡La americana!...
- Mirtila** ¡Una mujer que escribe al Rey!
- Rey** ¡No la conozco! Puedes abrir tú misma la carta y leerla.
- Mirtila** (Coge la carta.) ¡Venga!...
- Agam.** (¡Buena se va a armar!)
- Rey** ¡Eso es algún lío tuyo!... (A *Agamenón*.)
- Mirtila** (Leyendo.) «Mi adorado Monarca: La noche de amor que hemos pasado juntos me ha proporcionado un encanto indescriptible...»
- Rey** ¡Eh!...
- Mirtila** ¡Una noche de amor con una mujer!... ¡Sardanápalo!
- Rey** ¡Yo!... ¡Pero si yo te juro...!
- Mirtila** ¡Calla! ¡Infame! ¡Criminal!
- Rey** Te digo que yo no he visto jamás a esa señora... (Al *Mayordomo*.) Hágala usted pasar inmediatamente...
- Mirtila** (Leyendo.) «Un encanto indescriptible... Yo no puedo ya vivir sin tus caricias... Yo voy a hacerte una proposición... Soy multimillo-

- naria... Tú eres Rey de un país sin dinero.»
- Agam. ¡Qué pronto se ha corrido la voz!...
- Mirtila (*Leyendo.*) «Deja el Trono, divórciate y nos casaremos. Tuya hasta la muerte, Bárbara Break.»
- Rey Yo no entiendo una palabra..
- Mayord. (*Anunciando.*) Mistress Bárbara Break...
- Agam. ¡La bomba final!
- Bárbara Perdonen, señores... Me han dicho que me llamaba Su Majestad...
- Rey Soy yo, señora...
- Bárbara ¿El Rey? Ca, no, señor... Al Rey lo conozco yo bien. Usted no es...
- Rey (*A Mirtila.*) ¿Lo ves? ¿Te convences ahora?
- Mirtila Entonces esta carta...
- Rey ¡Ah! Aguarda... Dígame usted, señora... ¿Usted asegura que conoce al Rey? ¿Cuándo le ha visto?
- Bárbara Esta noche.
- Rey ¿Dónde?
- Bárbara (*Dirige la mirada a la alcoba y baja ruborosa los ojos al suelo.*)
- Rey ¡Ah! ¿Pero cómo pudo usted entrar aquí de noche?
- Bárbara (*Señalando a Agamenón.*) Este caballero se encargó de acompañarme hasta la habitación.
- Rey (*Asombrado.*) ¡Agamenón!
- Mirtila Hombre. ¡Muy bonito oficio para un señor Ministro!...
- Agam. ¡Señora, ante todo, la salvación de la Patria!
- Bárbara Fué un contrato en regla el que hicimos... Yo quería pasar una noche en el lecho de un Soberano, y para conseguirlo le entregué un cheque de diez millones.
- Mirtila ¡Diez millones!...
- Rosa ¡Qué atrocidad! ¡Con estas mujeres no hay competencia posible!
- Rey Pues sepa usted, señora, que yo no he pasado la noche ahí... (*Señalando a la alcoba.*)
- Agam. (¡Por Dios, que va a reclamar los diez millones!)
- Bárbara ¡A quién se lo va usted a decir!... ¡Demasiado sé yo que no era usted!... ¡Era otro!... ¡Ah, qué hombre!... ¡Le adoré! ¡Le adoro!
- Mirtila Pero si no has sido tú y ha sido otro, ¿con quién ha estado ahí dentro esta señora?

Rey Con el terrorista. ¡Con mi asesino!... Muflone... Ya no me acordaba de él... Le tengo aquí encerrado... (*Abre rápidamente el armario y se presenta Muflone.*)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y MUFLONE, del armario.

Muflone Por fin. ¡Creí que me ahogaba ahí dentro!

Tana ¡Muflone!

Muflone ¡Tana! ¡Tú aquí!...

Bárbara (*Señalando a Muflone.*) ¡Este es el Rey! ¡Mi Rey!

Muflone ¡La mujer de mis sueños!...

Agam. Ahora... ¡Ahora es cuando se va a arreglar esto!...

Rey Permitan ustedes que haga la presentación de rigor... Mis tres ¡Bárbara, multimillonaria... Mi amigo Muflone, anarquista y futuro dinamitero...

Bárbara ¡Era un anarquista!... ¡He pasado la noche con un anarquista! ¡Oh! ¡Es la sensación más nueva que he experimentado!... ¡La emoción más grande, la más fuerte!...

Muflone ¡Menos mal!

Bárbara ¡Ahora comprendo por qué me besaba con tanto fuego!...

Rosa (*A Mirtila.*) ¡Bueno, esta mujer está loca!...
Agam. Entonces... ¿No se arrepiente usted de la equivocación?...

Bárbara Al contrario... Estoy contentísima, y le ofrezco mi mano y mi fortuna. (*A Muflone.*)

Muflone Y yo acepto y presento mi dimisión de anarquista para convertirme en un pacífico burgués... (*A Tana.*) Adviérteselo a los compañeros...

Tana ¡Eso se ha terminado para siempre!

Rey (*A Mirtila.*) ¿Estás contenta?

Mirtila Sí. Pero en lo sucesivo se acabaron las etiquetas... Tendremos una habitación para los dos y una cama... ¡Una sola cama!...

Agam. Majestad... El Protocolo...

Mirtila Déjame en paz con el Protocolo... que hay noches de primavera y millonarias excéntricas que se pagan con su dinero todos los caprichos...

- Bárbara** Es cuestión de precio. Con dinero se consigue todo...
- Mirna** No. Todo, no. Hay algo que no se compra con dinero... *(Abrazando al Rey.)* ¡La felicidad!
- Agam.** ¡Bah! ¡Ya verán la felicidad que me voy a comprar yo con estos diez millones!... ¡Diez millones de felicidad!...

Música

Todos Todas en el instante
que el hombre amado a solas suele estar;
si un beso pide amante,
cerráis los ojos y os dejáis besar.
Todas nos resistimos
porque dudamos llenas de temor,
mas luego sucumbimos
a las caricias ardientes del amor.

FIN DE LA OBRA

Obras de José Juan Cadenas

- Inés de Castro o Reinar después de morir*, refundición lírica de la obra de Luis Vélez de Guevara, música de los maestros Calleja y Lleó (1).
- El trágala*, zarzuela en un acto y tres cuadros, prosa y verso original (1).
- La Walkyria*, versión rítmica castellana, en tres actos, de la ópera de Wágner (1).
- Las violetas*, boceto de comedia en un acto y en prosa.
- La Dolora*, juguete cómico en un acto y en prosa (2).
- El famoso Colirón*, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso (3).
- El primer pleito*, comedia en tres actos y en prosa (4).
- Género chico*, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros y dos intermedios, en prosa y verso (5).
- El Delirio Dominical*, humorada cómicolírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso (6).
- La tragedia de Pierrot*, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en verso (5).
- El conde de Luxemburgo*, opereta en tres actos.
- La niña de las muñecas*, opereta en tres actos.
- ¡¡Al fin, solos!!...*, juguete cómico-lírico en un acto, original y en prosa (2).
- La mujer divorciada*, opereta en tres actos.
- Soldaditos de plomo*, opereta en tres actos.
- Princesitas del dollar*, opereta en tres actos.
- Los molinos cantan...*, opereta en tres actos (5).
- Los Húsares del Kaiser*, opereta en tres actos.
- Mis tres mujeres*, opereta en tres actos (5).
- Petit café*, comedia en tres actos de Tristan Brenard.
- Los inmortales*, comedia en cuatro actos de Flers y De Caillavet.
- La toma de la Bastilla*, comedia en cuatro actos.
- La alegría del amor*, fantasía lírica en un acto, música del maestro P. Luna (5).
- La señorita Capricho*, opereta en tres actos, música de H. Bereny (5).
- Las píldoras de Hércules*, opereta en tres actos (5).
- ¡A ver si cuidas de Amelia!*, opereta en tres actos (5).

- El Príncipe Carnaval*, fantasía lírica en un acto, música del maestro Valverde (5).
El Señor Juez, vodevil en cuatro cuadros (7).
Mi tía Ramona, comedia bufa en tres actos.
Mi amiga, humorada en tres actos (5).
La loca aventura, comedia en tres actos (7).
El capricho de las damas, vodevil en tres actos, música del maestro Foglietti.
La invitación al vals, opereta en tres actos, música del maestro Strauss (5).
La mujer ideal, opereta en tres actos (5).
Los trovadores, comedia lírica en tres actos, música de los maestros Calleja y Foglietti (5 y 7).
El abanico de la Pompadour, vodevil en tres actos (5).
La reina del cine, opereta en tres actos (5).
La bella Riseta, opereta en tres actos, divididos en un prólogo y cuatro cuadros, música de Leo Fall (5 y 7).
El amor en automóvil, vodevil en tres actos (5).
El último Mosquetero, vodevil en tres actos (5).
La dama blanca, opereta en tres actos (5).
La princesa loca, opereta en tres actos (5).
La araña azul, vodevil en tres actos (8).
Los alegres maridos de Maxim's, vodevil en tres actos, música del maestro Calleja (8).
La toma de la Bastilla, juguete en cuatro actos.
El as, (9).
El Príncipe Carnaval, tres actos.
La Duquesa del Tabarín.
Los claveles rojos.
El príncipe se casa.

-
- (1) En colaboración con Luis París.
 - (2) Idem con D. Enrique López-Marín.
 - (3) Idem con D. Enrique García Alvarez.
 - (4) Idem con D. Cristóbal de Castro.
 - (5) Idem con D. Ramón Asensio Más.
 - (6) Idem con D. Agustín R. Bonnat.
 - (7) Idem con D. Enrique Gutiérrez Roig.
 - (8) Idem con D. Sínibaldo Gutiérrez.
 - (9) Idem con D. Eusebio Sánchez Pastor.



3 0112 117474129

Precio: 3,50 pesetas